



Munich Personal RePEc Archive

Political economics of modernity

Estrada, Fernando

Universidad Externado de Colombia

2014

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/58463/>

MPRA Paper No. 58463, posted 12 Sep 2014 16:36 UTC

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA MODERNIDAD

**Ensayo sobre *El Antiguo Régimen y la
Revolución* de ALEXIS DE TOCQUEVILLE**

Fernando Estrada

José Daniel Parra

CIPE

Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales

Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales

Universidad Externado de Colombia

Presentación

La Revolución francesa sigue siendo uno de los acontecimientos más sobresalientes en la historia política moderna. Marca un giro singular en la forma de comprender la evolución de la política, la sociedad, la economía, las artes, la literatura y, en general, aquello que define la cultura europea después del siglo XVIII. No obstante, los puntos de vista sobre la *Revolución* han sido divergentes. Los contemporáneos, tanto en Francia como en otros lugares, la experimentaron como un cataclismo. Prueba de ello es la declaración de Burke al principio de sus *Reflections*: “Tomando en cuenta todas las circunstancias, la Revolución francesa es lo más asombroso que le ha sucedido hasta ahora al mundo”. Como lo observa Albert Hirschman en nuestro tiempo: no es sorprendente por tanto que todo cuestionamiento del papel clave de la Revolución en la configuración de la Francia moderna en todos sus aspectos tuviera que esperar a que hubiese desaparecido la generación revolucionaria. Tal cuestionamiento se produjo en 1856 cuando aparece *L’ancien régime et la Révolution* (*El Antiguo Régimen y la Revolución*) de Alexis de TOCQUEVILLE.

Esta observación de Albert Hirschman nos condujo a una relectura de la obra de TOCQUEVILLE dentro de un ambiente académico suficientemente abierto a nuestros prejuicios. La línea de investigación: *Nación y Territorio* y el Seminario *Humanismo como Política* ha venido desarrollando una exploración desde comienzos del 2008 alrededor de problemas del pensamiento político en la modernidad. Un primer resultado de estas jornadas académicas fue el Cuaderno del CIPE consagrado a Maquiavelo. Ahora tenemos los resultados del segundo semestre sobre *El Antiguo Régimen y la Revolución* de Alexis de TOCQUEVILLE. Estos resultados proceden fundamentalmente de un interés por dar a conocer problemas centrales de la filosofía política moderna a estudiantes de ciencia política.

El argumento básico de TOCQUEVILLE en esta obra se relaciona con la tesis de que la Revolución representó una ruptura con respecto al Antiguo Régimen mucho menos real que lo que se había pensado en general. Apoyándose en lo que entonces se consideraba una impresionante investigación de archivos, demostró que muchas de las que se llaman jactanciosamente “conquistas” de la revolución, desde la centralización administrativa hasta la generalización de la agricultura en pequeña escala hecha por los propietarios

mismos, estaban en realidad funcionando antes de que estallara. Pero son variados los temas que TOCQUEVILLE ofrece en su libro: el sistema feudal, la historia medieval, las libertades públicas, la justicia, la centralización administrativa, la decadencia de la monarquía, los impuestos progresivos, la evasión tributaria, la vida rural y urbana en la Europa medieval, los movimientos y las clases sociales.

Este trabajo revisa con detalle la explicación crítica de TOCQUEVILLE sobre los efectos derivados del 1789. Los resultados en nuestro caso sugieren que una lectura presente de la obra de TOCQUEVILLE contribuye a despejar numerosos dilemas de la experiencia política del presente. De modo que el propósito es contribuir a que el estudioso de la filosofía política moderna encuentre sus propias rutas de trabajo. Un cuaderno académico debe concebirse de esta manera como un ensayo. Ninguno de los problemas que abordamos presenta un carácter concluyente, antes bien la forma que le hemos dado a sus contenidos es abierta y conjetural

El cuaderno entonces se compuso en tres partes. La primera responde a la idea de mantener los propios argumentos de TOCQUEVILLE, pero sin reproducir copiosamente línea por línea. Este componente es el principal y se refiere a los juicios contradictorios sobre la Revolución, el papel decisivo que el autor le confiere a la religión y cómo Europa se encontraba prácticamente en ruinas. TOCQUEVILLE se muestra especialmente interesado en mostrar el carácter penoso de los derechos feudales especialmente en Francia. La centralización administrativa es por excelencia una institución del Antiguo Régimen, así mismo las garantías procesales. Dedicamos algunas sesiones del seminario a comprender los motivos que TOCQUEVILLE alega para mostrar la historia de los derechos de propiedad y la tenencia de la tierra. La influencia de los enciclopedistas en la Revolución y las desviaciones que pudo anotar el autor. El espíritu reformista de los franceses durante el período que va entre los siglos XIV hasta el XIX. Los estudiosos de TOCQUEVILLE encontrarán con las observaciones numerosas anotaciones que pueden complementar sus lecturas.

La segunda parte de nuestro trabajo presenta algunos temas escogidos de acuerdo con los distintos intereses del seminario: La modernidad de TOCQUEVILLE, el concepto de libertad e igualdad, propiedad y titulación de la tierra, el contexto histórico, la correspondencia entre TOCQUEVILLE y John Stuart Mill, entre otros. En esta sesión

del cuaderno hemos querido mantener esta forma de composición, porque creemos que puede apoyar las lecturas básicas y motivar a los estudiantes a conseguir explorar sus propios materiales y problemas. Finalmente, elaboramos una bibliografía básica que en algunos casos se comenta con una finalidad propedéutica.

Queremos destacar que durante este seminario sobre la obra de TOCQUEVILLE contamos con la colaboración y el apoyo de Ana María Gutiérrez Urresta. El estímulo de Ana María en las sesiones y, sus observaciones, fueron verdaderamente estimulantes. Los lectores pueden encontrar en el cuaderno su ensayo: “Sobre el amor en medida a la igualdad y la pérdida de la Libertad”. Del mismo modo, estos resultados son un reflejo del espíritu comprensivo de Juan Camilo Rodríguez, coordinador general del CIPE, durante nuestros celebrados encuentros del mediodía las ideas libres flotaban como los espaguetis entre las verduras. Gracias Juan Camilo. Al profesor y amigo Fernand Rodríguez, nuestro Aristófanes financiero. Así mismo el respaldo institucional de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales y su decano fundador, Roberto Hinestrosa Rey.

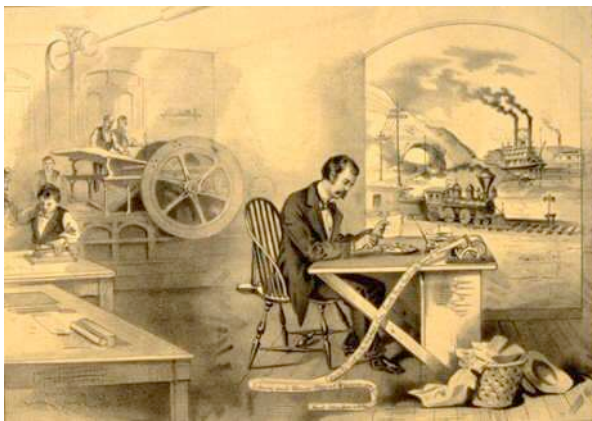
INTRODUCCIÓN

TOCQUEVILLE contribuye en *L'ancien régime et la Révolution* a demostrarnos que la modernidad no representó originalmente una ruptura radical con el pasado. Un argumento que estuvo bajo reserva durante las conmemoraciones recientes de la Revolución Francesa. Si la modernidad estuvo identificada con una nueva cosmología o una nueva antropología, nueva escenografía de las artes o nuevos rumbos de la organización industrial, estos cambios se relacionan directa e indirectamente con 1789 y el impacto global que tuvo la revolución sobre el resto del mundo. Pero justamente porque esta narrativa de la revolución y sus logros tiene mucho de mitología, una lectura de la obra de TOCQUEVILLE puede ofrecernos aspectos de contraste. Ante todo, porque con frecuencia la modernidad se confunde con planos referenciales unívocos de desarrollo, progreso y mejoramiento moral. Esta obra tocquevilliana consigue despejar aspectos concretos que van en contravía de la modernidad idealizada. La revolución francesa y lo que sigue hasta 1848 en Europa muestra más bien contrastes irregulares.

El acumulado de evidencia hallado por TOCQUEVILLE en los archivos de las municipalidades, demuestra que la propia narrativa idealizada de la revolución era toda una quimera. Una ruptura con respecto a las tradiciones y las formas de organización social resultaba inconcebible. Justamente uno de los méritos de su argumentación en *L'ancien régime et la Révolution* es que el orden logrado por el nuevo sistema de gobierno se encontraba preliminarmente realizado por los siglos anteriores. Sin duda que TOCQUEVILLE puede reconocer en varios pasajes de esta obra la naturaleza inédita de la revolución y sus conquistas principales. Un hecho que respondía a fenómenos imprevisibles, no podía desprenderse, sin embargo, de sus nexos con lo anterior. Lo que destruyó la revolución no fue un todo, para volver a crearlo desde el origen. Pero sin duda, TOCQUEVILLE encuentra que lo sucedido determinaba cambios irreversibles de una dimensión mayúscula.

En una obra escrita en forma de memorias: *Recuerdos de la Revolución de 1848*, TOCQUEVILLE nos ofrece detalles lo suficientemente dramáticos. Los argumentos juegan a favor de una ruptura radical en la política económica, y los movimientos

sociales en París tienden a provocar una transición de tamaño inconmensurable. La revolución industrial, que desde hacía treinta años, había convertido a París en la primera ciudad manufacturera de Francia, y atraído a sus murallas, toda una nueva población de obreros, a los que los trabajos de las fortificaciones habían añadido otra población de agricultores ahora sin empleo; “el ardor de los goces materiales que, bajo el aguijón del gobierno, excitaba cada vez más a aquella misma multitud; el resquemor democrático de la envidia que la minaba sordamente; las teorías económicas y políticas que comenzaban a manifestarse y que tendían a hacer creer que las miserias humanas eran obra de las leyes y no de la Providencia y que se podía suprimir la pobreza cambiando de base a la sociedad... esas fueron las causas sin las que la Revolución de Febrero habría sido imposible”. De modo que se tiene suficiente evidencia de que lo nuevo aparece como un motivo central de preocupación.



TOCQUEVILLE comparte su época con poetas y novelistas como Lamartine, Víctor Hugo u George Sand, que estilizan sus obras dentro del espíritu clásico. Pronto aparecen poetas y novelistas de una mayor intensidad y de una prosa dispersa y exquisita como Flaubert y Baudelaire. La industria que

emerge expansivamente en Francia es de tipo manufacturero y emplea cantidades de artesanos. Pronto aparecerán las fábricas y la industria moderna con maquinaria organizada. TOCQUEVILLE vive en una ciudad con calles estrechas y torcidas, pronto aparecerán las avenidas y los bulevares. Los *Recuerdos* describen tiempos que se experimentan entre la utopía y el fanatismo, pronto la ciudad estará administrada por el socialismo científico. Las costumbres van evolucionando hacia una transformación que, sin embargo, ya se concibe en 1848.

Entonces, ¿qué sucedió exactamente entre 1789 y 1848? Todo el país sufría hambre, desempleo, miseria y descontento y gran parte de todo ello fue confluyendo en París, a medida que la gente inundaba la ciudad en busca de subsistencia. Había republicanos y socialistas dispuestos a enfrentarse a la monarquía y por lo menos reformarla para que



cumpliera sus promesas democráticas. Si eso no sucedía, siempre podíamos toparnos con los que pensaban que los tiempos estaban maduros para la revolución. Sin embargo, esa situación existía desde hacía muchos años. Las huelgas, las

manifestaciones y las conspiraciones que se habían producido durante la década de 1840 habían sido controladas y pocos, a la vista de su falta de preparación, podían pensar que esta vez fuera a ser diferente.

TOCQUEVILLE encontraría razones para identificar lo sucedido el 23 de febrero de 1848, en el Boulevard des Capucines, una manifestación relativamente pequeña frente al Ministerio de Asuntos Exteriores que acabó descontrolándose; las tropas abrieron fuego sobre los manifestantes produciendo medio centenar de muertos. Un suceso que daría lugar a cambios descomunales. Las palabras de nuestro autor son contundentes, expresadas en medio de la incredulidad:

La guardia nacional de París –les dije– acaba de destruir un gobierno, de modo que los nuevos ministros tendrán que gobernar de acuerdo con ella. Celebráis que haya sido derribado el gobierno, pero, ¿no os dais cuenta de que es el poder mismo el que está por los suelos? A Beaumont no le gustaba aquella política enfadosa. “Usted todo lo ve siempre negro –me decía–. Gocemos ahora de nuestra victoria. Ya nos inquietaremos después con sus consecuencias”¹.

En estas líneas encontramos rasgos del carácter político de TOCQUEVILLE pero también una forma muy propia de concebir la amplitud histórica para interpretar los acontecimientos. El problema que encuentra con lo sucedido el 23 de Febrero es la limitada estrechez para observar las consecuencias políticas de derrocar un régimen. En medio de las alegrías entre quienes siempre obtienen beneficios de las victorias TOCQUEVILLE se presenta como un aguafiestas. La descripción que sobre su personalidad hace Beaumont no podía expresarlo mejor. Observado como un ave de mal

¹ Alexis TOCQUEVILLE, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Madrid, editorial Trotta, 1994.

agüero TOCQUEVILLE estaba subrayando cómo la destrucción tendría consecuencias sobre el porvenir de cualquier sistema de gobierno.

La monarquía de Julio había caído y TOCQUEVILLE encuentra menos reprochable los logros de los vencedores que la cobardía y la capacidad de adaptación de los vencidos. Las voces de M. Thiers, M. Mole y M. Guizot, no se mostraban alarmadas por lo sucedido. Un simple accidente. En *Recuerdos*, nuestro autor refleja en particular sus relaciones con Lamartine, el poeta romántico que tenía relaciones con republicanos y socialistas y que ocuparía una posición dominante dentro del nuevo gobierno. “Una gran mayoría de la nación lo consideraba un salvador”. Sin embargo, TOCQUEVILLE lamenta que un hombre a quien los poderes le habían conferido todo para lograr canalizar los cambios que se necesitaban en Francia, hubiese vacilado tanto. Nuestro autor recuerda con desaliento los consejos que por entonces ofrecía Mme. De Lamartine: “Tened cuidado –me recomendaba, siempre que me veía- de no extremar las cosas. No conocéis las fuerzas del partido revolucionario. Si entramos en lucha con él pereceremos todos”².

En *L'ancien régime et la Révolution* TOCQUEVILLE expone un balance general en términos de historia crítica. Otros contemporáneos suyos quisieron también testificarlo desde otras perspectivas. Balzac aunque estaba ansioso por reunirse en Rusia con su amada Madame Hanska, no pudo evitar hacer un viaje para ver las Tullerías con sus propios ojos. Flaubert no tardó en presentarse en París para observar los acontecimientos en primera línea, desde «una perspectiva artística», y veinte años después reflejó en *La educación sentimental*, una extensa y documentada versión de los hechos que algunos historiadores consideran bastante fiel. Baudelaire fue arrastrado por la acción. Por el contrario, Georges-Eugène Haussmann, en aquél momento subprefecto de Blaye, cerca de Burdeos y futura cabeza pensante de la transformación de París (al igual que muchas otras autoridades de provincias), se vio sorprendido y consternado cuando dos días más tarde llegaban las noticias. Presentó su dimisión y se negó a volver al cargo representando a un gobierno que consideraba ilegítimo.

² Ibid., 128,129.

Las notas de TOCQUEVILLE en sus *Recuerdos de 1848* son reveladoras. El gobierno provisional convocó elecciones a finales de abril, y en mayo se reunía la Asamblea Constituyente para proclamar oficialmente la República. La mayoría de la Francia de provincias, voto a la derecha y la mayoría de París lo hizo a la izquierda, eligiendo a algunos socialistas notorios. Pero más importante todavía fue la creación de espacios donde pudieron florecer las organizaciones radicales. Se formaron clubes políticos, surgieron asociaciones obreras, y aquellos que habían estado más preocupados por las cuestiones laborales consiguieron la creación de una comisión oficial, para abordar una reforma política y social. La comisión se reunía regularmente en el Palacio de Luxembourg, al que se empezó a conocer como el «parlamento de los trabajadores». Se crearon los talleres nacionales para proporcionar trabajo y salario a los desempleados.

Era un momento de una intensa libertad de discusión. Flaubert lo representa de manera brillante en *La educación sentimental*:



Los negocios habían quedado en suspenso, la ansiedad y el deseo de pasear sacó a todo el mundo de las casas. La informalidad del vestido enmascaraba las diferencias de los rangos sociales, los odios se escondieron, las esperanzas tomaron alas, la multitud estaba llena de buena voluntad. Las caras resplandecían con el orgullo de los derechos conquistados. Había una alegría de carnaval, un sentimiento festivo; pocas cosas podían tener tanta alegría como el aspecto de París en aquellos primeros días [...]

[Frédéric y los Marshall] visitaron todos o casi todos [los clubes];

los rojos y los azules, los frenéticos y los estrictos, los puritanos y los bohemios, los místicos y los alcohólicos, los que insistían en la muerte de todos los reyes y los que criticaban las ásperas prácticas de los tenderos; y en todas partes, los inquilinos maldecían a los caseros, los que llevaban ropa de faena atacaban a los que vestían ropas finas, y los ricos conspiraban contra los pobres. Algunos, como las últimas víctimas de la policía, querían compensaciones, otros pedían dinero para desarrollar inventos o planes basados en los falansterios de Fourier, proyectos para mercados locales, sistemas para promover el bienestar público; y entonces, en medio de esa

nube de insensatez encontrabas un destello de inteligencia, repentinas chispas de exhortación, de derechos declarados entre juramentos; flores de elocuencia en labios de aprendices, con el cinto de la espada pegado a la piel del pecho descamisado [...] Para parecer razonable era necesario hablar mordazmente de los abogados y hacer uso lo más frecuentemente posible de expresiones y temas como «todos los hombres deben contribuir con su ladrillo al edificio», «problemas sociales» y «talleres»³.

Pero la economía iba de mal en peor. Las deudas permanecían impagadas y los miedos burgueses sobre sus derechos como propietarios, rentistas o patronos, alimentaban sentimientos de reacción. Flaubert señala que «la Propiedad se elevó a nivel de Religión y se volvió indistinguible de Dios». Los pequeños disturbios de abril y mayo acrecentaron estos temores, y los últimos acabaron con la detención de diversos líderes radicales; las represalias contra la izquierda empezaban a fraguarse. Los talleres nacionales estaban fracasando en la organización de las actividades productivas, al mismo tiempo que mantenían a los trabajadores alejados de sus antiguos empleos. El gobierno republicano, con su ala derecha en clara mayoría, los cerró en junio, provocando que elementos significativos de la población se levantaran en protesta. Según la clásica descripción de Philip Guedella, «los hombres estaban hambrientos y pelearon sin esperanzas, sin líderes, sin ánimo; disparando con resentimiento detrás de grandes barricadas de piedras. Durante cuatro días, París estuvo iluminado por un pálido resplandor; los cañones se dirigieron contra las barricadas, una gran tormenta cayó sobre la humeante ciudad, las mujeres fueron tiroteadas sin piedad y en un domingo espantoso un general que parlamentaba con las barricadas fue vergonzosamente asesinado; el arzobispo de París en un gesto supremo de reconciliación, salió al atardecer buscando la paz para encontrar los disparos que acababan con su vida. Fue un momento de horror y durante cuatro días de verano, París estuvo torturado por la lucha. Después la rebelión se desmoronó pero la República sobrevivió»⁴. La Asamblea Nacional había destituido a los miembros del gobierno, Lamartine entre ellos, y puesto su confianza en Louis Cavaignac, un general burgués republicano que tenía mucha experiencia colonial en Argelia. Al mando del ejército acabó con la revuelta de manera brutal y despiadada. Las barricadas fueron arrasadas.

³ Gustave Flaubert, *La primera educación sentimental*, traducción Javier Albiñana, Barcelona: Alba Editorial, 2001.

⁴ Philip Guedalla, *The Second Empire*, Nueva York, 1922, pp. 163-164.



Este excepcional y extraordinario daguerrotipo de las barricadas en Faubourg du Temple en la mañana del 25 de junio de 1848 muestra a qué se tenían que enfrentar las fuerzas del orden en su intento de recuperar París.

Jean-Louis-Ernest MEISSONIER *Ruines du palais des Tuilleries*

La represión de junio no acabó con los problemas. Los republicanos centristas estaban desacreditados y la Asamblea Nacional estaba cada vez más dividida entre una derecha monárquica y una izquierda socialista democrática. En medio surgía el espectro del bonapartismo en la figura de su sobrino, Luis Napoleón, que, aunque oficialmente exiliado en Inglaterra, en junio había obtenido un escaño en la Asamblea. Si bien se había abstenido de ocuparlo, amenazaba en una carta con que «si Francia le llamara al deber, él sabría cómo responder». Empezó a generalizarse la idea de que él y solamente él podía restablecer el orden. En las elecciones de septiembre resultó reelegido y esta vez tomó posesión de su cargo. La nueva Constitución había creado la figura del presidente, elegido por sufragio universal según el modelo de Estados Unidos y Louis empezó su campaña para obtener el puesto. En las elecciones del 10 de diciembre, obtuvo 5,4 millones de votos frente a los 1,4 de Cavaignac y los 8.000 irrisorios votos de Lamartine. Pero la presidencia se limitaba a cuatro años, y Louis no tenía muchos apoyos en una Asamblea donde pocos bonapartistas habían resultado elegidos en 1849 y donde la mayoría seguía estando en manos de los conservadores monárquicos. Louis se entregó a la tarea de mantener la ley y el orden y suprimir a los «rojos», mientras mostraba escaso respeto por la Constitución.

TOCQUEVILLE resume en los siguientes términos su evaluación de las jornadas de junio:

Casi toda la nobleza de la región había empuñado las armas en aquella ocasión, y formaban parte de la columna. Y lo mismo ocurrió en toda Francia. Desde el noble más encastillado en el fondo de su provincia hasta los elegantes e inútiles herederos de las grandes familias, todos recordaron en aquel momento que habían formado parte de una casta guerrera y reinante, y en todos los sitios dieron ejemplo de la partida y del vigor: que tan grande es la vitalidad de esos viejos cuerpos aristocráticos. Porque conservan

una marca de sí mismos, cuando ya parecen reducidos a cenizas y se yerguen varias veces de entre las sombras de la muerte, antes de descansar para siempre en ella.

En *Recuerdos* encontramos detalles sobre la precipitación de estos acontecimientos que movilizaran cambios imprevisibles en el gobierno. En el verano de 1849 la mayor parte de los líderes socialistas (Louis Blanc, Alexandre Ledru-Rolin, Victor Considérant, etc.) se encontraban en el exilio. Cultivando el apoyo popular especialmente en las provincias (con el apoyo encubierto de prefectos como Haussmann) y todavía más con el de los católicos (ayudando a que el Papa regresara al Vaticano en contra de los revolucionarios italianos) y del ejército, Luis Napoleón planeó su camino hacia el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Para ello contó con el apoyo involuntario de la Asamblea Nacional que había abolido el sufragio universal y restablecido la censura de prensa, al mismo tiempo que se negaba a prorrogar el mandato presidencial.



DAUMIER REGISTER N° DR 3998

Grand Enterrement du gros Constitutionnel décédé en son hôtel rue Montmartre, N° 121, en face de l'apothicaire et du M d de Brioches. Cet infortuné vieillard tombé, après la révolution de Juillet, dans l'enfance et le philippisme fut attaqué de tous fléaux qui marquèrent ce temps de calamités publiques, la croix dite d'honneur, la pognée de main, la truffe ministérielle enfin, il mourut frappé de l'affreux désabonnement et s'éteignit dans les bras de ses actionnaires. St. Albin (le Rousselin de 93) Chevassus (jadis attaché à la personne de M. de Stael), Jay (ancien censeur), Etienne (ancien censeur) que la terre te soit légère, ô naïf Constitutionnel!... De profonds.

Newly attributed to Daumier by the Daumier Register (small part of the print)
(see details in the Daumier Register)

Según las anotaciones de TOCQUEVILLE, la Asamblea fue disuelta, las principales figuras parlamentarias como Cavaignac, Thiers etc., fueron arrestadas y la resistencia en París fue fácilmente aplastada, aunque la muerte del diputado socialista Jean Baptiste Baudin, en una de las pocas barricadas, se convertiría más tarde en un símbolo del carácter ilegítimo del Imperio. A pesar de algunos sorprendentes focos de resistencia rural, la nueva constitución, basada en la del año VIII de la Revolución, fue aprobada en el referéndum del 20 de diciembre por una amplia mayoría de 7,5 millones contra 640.000. Luis Napoleón, en medio de los gritos de «*Vive l'empereur*», desfiló triunfalmente por toda la ciudad durante varias horas para acabar entrando y tomando posesión del Palacio de las Tullerías como nueva residencia. Le llevó un año cultivar el apoyo popular hasta que el Imperio fue proclamado y nuevamente confirmado masivamente en un nuevo plebiscito. El republicanismo y la administración democrática lo habían intentado y habían fracasado. Aunque todavía estaba por ver el carácter

benevolente o no del autoritarismo y del despotismo, éstos se habían convertido en la respuesta⁵.

EL ANTIGUO RÉGIMEN Y LA REVOLUCIÓN

⁵ La manera exacta en que Luis Napoleón llegó al poder ha sido objeto de muchos relatos fascinantes, incluyendo por supuesto *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* de Marx. M. Agulhon, *The Republican Experiment, 1848-1852*, cit., es más discreto pero contrasta con gran cuidado la opinión histórica con los documentos históricos.

Preámbulo a la introducción de TOCQUEVILLE

La historiografía política se ha renovado conceptualmente, en parte por el redescubrimiento del pensamiento y la obra de Alexis de Tocqueville. Temas centrales del debate contemporáneo como la democracia liberal, el republicanismo, las sociedades civiles, el estado, la libertad de expresión, la tolerancia, la equidad distributiva, la demografía política o la pobreza, ocuparon un lugar prominente en el autor de *Democracia en América*. Un destacado ensayo de Philippe Raynaud,⁶ sitúa la obra de TOCQUEVILLE al lado del trabajo de pensadores como Hobbes, Montequieu o Rousseau. Un pensador liberal contundente que ha legado una monumental elaboración teórica cuyo alcance comenzamos a vislumbrar.

Cuando aparece publicado el primer volumen de *Democracia en América* (1835), TOCQUEVILLE recibió un amplio reconocimiento en Europa y en los Estados Unidos. Curiosamente, el segundo volumen publicado en 1840, con una mayor penetración filosófica, recibe menos reconocimiento por parte de la misma crítica. Los detalles de sociología y psicología política del primer volumen, se pierden un poco en la generalidad del segundo. Algo que tendrá que comprenderse por la propia evolución analítica y literaria del pensador francés, quien recuperaba información de sus cuadernos de viaje dentro de un estilo historiográfico que recuerda a Sterne o Zola, y que como Balzac, por ejemplo, busca afanosamente comprender la universalidad de los acontecimientos que observa como testigo.

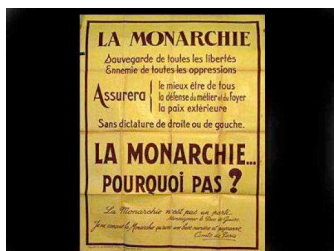
La obra que comentamos en el presente ensayo: *El Antiguo Régimen y la Revolución*, surge como un documento abiertamente polémico. TOCQUEVILLE escribe desde los propios sótanos de la historia convencional del 89. Pero lo hace en tono controversial: “Este libro no es una historia de la Revolución, la que ya fue escrita con suma brillantez para que yo piense en rehacerla; es sólo un estudio sobre esta Revolución” (75). Como historiador, TOCQUEVILLE se rehúsa a emplear únicamente las versiones oficiales, o la narrativa heroica de los ganadores, escarba en archivos municipales y de pequeños caseríos: cuentas de propiedades, titulación de tierras, movilidad social, hacienda pública, episodios judiciales, formas de comer, alimentos. Su incomodidad con las

⁶ Philippe Raynaud, Tocqueville, Alexis (1805 – 1859), en *Dictionnaire de Philosophie Politique*, Presses Universitaires de France, 1996, pp. 807 – 814.

versiones gloriosas del 89 se refleja en su espíritu reaccionario. Nada es absolutamente nuevo con la novedad de la Revolución, este lema se convertirá en el *leitmotiv* para descubrir los temas que dominarían esta obra, así como los *Recuerdos de la Revolución de 1848*.

Tocqueville plantea una distinción entre historia de la revolución y estudio sobre la revolución. Esto quiere decir que hay una retórica alrededor del suceso histórico que no necesariamente refleja el devenir de los hechos. Dicha retórica sugiere que la revolución de 1789 tuvo un carácter radical, de ruptura con el pasado. Tocqueville es escéptico de las pretensiones totales de dicho cambio: el Antiguo Régimen se ha conservado, a través de hábitos, sentimientos, ideas dentro de la construcción de la nueva sociedad. Y sugiere una dirección de análisis histórico: el autoconocimiento de la sociedad post-revolucionaria requiere un reconocer y explorar el Antiguo Régimen.

Para tal efecto, se recalca la importancia no sólo del recuento de los hechos, sino también del estudio de leyes, usos, espíritu del gobierno y de la nación. Dicho estudio, presente en otras épocas según Tocqueville, hace falta con relación al siglo XVIII. A la manera de Maquiavelo, Tocqueville se muestra moderno al hacer énfasis sobre la diferencia entre razones y causas. El estudio de Tocqueville contrasta con la retórica de apologistas y contradictores de la revolución, proponiendo una reflexión sobre “la manera de dirigir los asuntos públicos, la verdadera práctica de las instituciones, la posición exacta de las clases respecto a otras, la condición y los sentimientos, el fondo mismo de las opiniones y de las costumbres” de las gentes (pp. 76). Tocqueville se propone investigar el antiguo régimen (sus pasiones, ideas, prejuicios, prácticas), ya que éste, a pesar de dar la semblanza de proximidad en el tiempo, es decir, de estar fresco y en buena medida presente en la memoria colectiva, ha sido desentendido por la retórica posrevolucionaria.



La Revolución tuvo dos fases: una de deseo total de abolición del pasado, y otra de inclinación a preservar parte de lo que se había abolido (pp. 78). Por ejemplo, comenta Tocqueville, muchas de las leyes que desaparecen de súbito en el 89, vuelven a surgir varios años después. La Revolución Francesa no fue un evento de carácter autóctono; aunque estalló en Francia

se preparaba por toda Europa. Tocqueville hace una distinción entre la primera fase revolucionaria, durante e inmediatamente posterior al 89 en que “el amor a la igualdad y a la libertad comparten su corazón; en que no sólo quieren fundar instituciones democráticas, sino también instituciones libres; no sólo destruir privilegios sino reconocer y consagrar derechos”; sin embargo, esta primera intención desvió su cauce, y los franceses, “dando olvido a la libertad quisieron convertirse en simples servidores del amo del mundo”. El gobierno de Napoleón, mucho más fuerte y absoluto que el derribado por la revolución, concentra todos los poderes, elimina libertades conquistadas, utilizando el subterfugio de la soberanía del pueblo en su modalidad plebiscitaria.

El propósito de Tocqueville es observar los factores que llevaron a la transición revolucionaria del antiguo régimen hacia la nueva sociedad; de allí Tocqueville se dispone a hacer un análisis comparativo y valorativo entre las dos sociedades, y, a partir de ello, intentará proponer observaciones con relación al devenir político con relación a la libertad.

Las observaciones de Tocqueville lo han llevado a las siguientes observaciones con relación al naciente espíritu democrático:

1). Todos los hombres de la actual época están arrastrados por una “fuerza, desconocida, pero contraria a la aristocracia, que se puede regular y moderar, pero no vencer” (pp. 80).

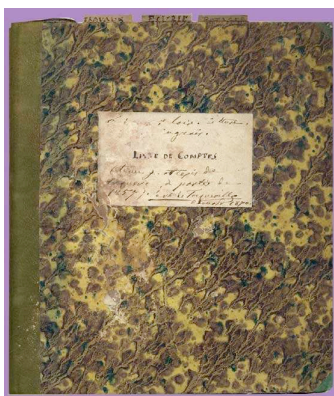
2). Las sociedades que carecen de cuerpo aristocrático serán aquellas que mayor problemas tendrán para contrarrestar al gobierno absoluto. La nivelación de clases conlleva a los hombres a concentrarse en sus intereses particulares consumidos por el individualismo estrecho, contrario a la virtud pública (pp. 80-81). Dicha tendencia a cerrar al individuo en la vida privada es aunada por el despotismo. Se trata de sociedades donde “nada es fijo, todos tienen el temor a descender y al ardor de ascender, y ya que el dinero se convierte en signo principal que clasifica y distingue a los hombres entre sí ... casi no hay persona que no se sienta obligada a realizar un esfuerzo desesperado y continuo por conservarlo o adquirirlo” (pp.81). Dicha inclinación a los deseos materiales da fuerza al despotismo, ya que hace que los

hombres desenfocan su imaginación de los asuntos públicos, se concentren en los intereses comprendidos dentro de la esfera privada y tengan aversión a la idea de las revoluciones, dificultades o conflictos políticos.

Tocqueville es un filósofo político moderno, seguidor de Montesquieu, Rousseau, y aún de Kant, en su afirmación de la autonomía entendida como el sometimiento a las leyes civiles automimpuestas. Es analista de la democracia, y para ello hace un llamado de atención para observar las tendencias del régimen político cuya causa primera es el principio de igualdad, con el fin de lograr una comprensión crítica y constructiva de las condiciones sociales que forman parte y dan fuerza a dicho régimen.

¿Historia o Estudio de la Revolución?

Encontramos un indicador del marco analítico que propone Tocqueville para valorar en Antiguo Régimen y la Revolución. Su objetivo central es la política comparada desde la historia comparada. El autor confiere a los acontecimientos del 89 su verdadera dimensión subordinando sus límites a las limitadas capacidades de la racionalidad humana: "...nunca hubo un acontecimiento más grande, de antecedentes más remotos, mejor preparado y menos previsto" (87). En magnitud y escala histórica comparada, la Revolución significa un hecho único. En su aspecto retroactivo y previsible, sin embargo, demuestra las paradojas *contraintuitivas* de la condición humana. Los términos de rigor empleados por Tocqueville se introducen como una navaja reactiva:



“mejor” y “menos”, el adjetivo antecede al adverbio de cantidad, como la calidad del talento ante condiciones de azar.

En estos pasajes observamos a un crítico mordaz al despotismo del régimen. En el espectro político de la “monarquía de Julio”, Tocqueville se sitúa a la izquierda de Guizot (a quien no apreciaba mucho); anhela un progreso liberal del derecho y una ampliación limitada del sufragio. En 1848 no se opone al régimen republicano e incluso participa más tarde en el gobierno, pero rechaza de antemano toda interpretación populista de los principios democráticos. Aprueba sin

atenuantes la represión de la insurrección de Junio. El texto se escribe también como una suerte de apotegma filosófico: ¿Qué fue exactamente lo que la Revolución destruyó? ¿Qué ha creado? En cualquier caso nos inclinamos a juzgar que contrariando el sentido de Schumpeter, Tocqueville no ve en el 89 una *revolución creadora*.

El texto suena como la obertura de una pieza que confunde y entusiasma a la vez. Ni alemanes ni ingleses alcanzaron en su momento a observar la marcha del espíritu absoluto sobre la historia de Europa. Tocqueville nos da a entender la naturaleza imprevisible del acontecimiento: “En Francia, la víspera del día en que estallara la Revolución, aún no se tiene una idea precisa de lo que puede ocasionar”. El leve movimiento se ha transformado en una amenaza de tormenta. Y la metáfora conceptual empleada por Tocqueville se muestra asombrosamente hobbesiana:

La Revolución sigue su curso: a medida que se ve aparecer la cabeza del monstruo, que se descubre su fisonomía singular y terrible: que después de haber destruido las instituciones políticas ha abolido las instituciones civiles, cambia con las leyes las costumbres, los usos e incluso la lengua; cuando tras haber arruinado la institución gubernamental, remueve los fundamentos de la sociedad y, finalmente, parece acometer al mismo Dios (89)

Un Leviatán en su condición expresiva más radical. Sin menoscabo de la evidente influencia narrativa de los mitos medievales y la versión clásica de la criatura bíblica evocada por Thomas Hobbes, lo que hace temeraria la imagen que nos trae Tocqueville es su carácter eminentemente destructivo. Una verdadera retorsión al absurdo, porque las consecuencias que trajo la Revolución resultan contrarias a los efectos razonables del tipo de gobierno y las instituciones modernas que consagra el *Leviatán*. Los acontecimientos del 89, aparentemente desvelan una condición humana pre – contractual, escatológica, primitiva, según Tocqueville.

Poder y Religión

En la actualidad existe un resurgimiento de la controversia sobre el papel y las funciones de la religión en las sociedades modernas. A la vez que emergen nuevas sectas y movimientos que responden a creencias populares arraigadas sobre milagros, apariciones y profecías. Tocqueville fue uno de los pensadores más originales sobre este tema. En *Democracia* la concepción del autor sobre los fenómenos religiosos estuvo determinada por la observación del equilibrio político. La experiencia de las comunidades sociales (herederas de la tradición protestante en Inglaterra) es deslumbrante para el joven escritor francés. Ni la participación política reduce o manipula la experiencia religiosa, ni ésta se traslada sin más a la experiencia política. Tocqueville ha presenciado los efectos positivos de una religión natural sobre el conjunto de las prácticas económicas y políticas en América.

Por contraste, aquello que testifican los hechos derivados de la Revolución, es una práctica extremista de “pasión irreligiosa” (91). Con efectos sociales preocupantes, si se estima con mayor cuidado el carácter escéptico que le confiere Tocqueville a la influencia de los filósofos modernos en materia religiosa.

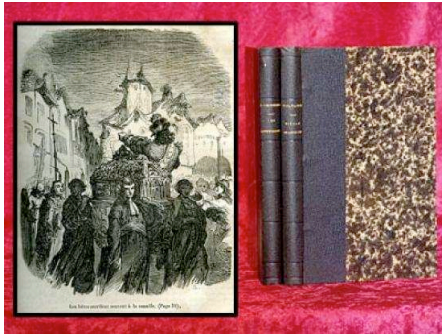
Creer que las sociedades democráticas son naturalmente hostiles a la religión es cometer un grave error; nada en el cristianismo, ni tampoco en el catolicismo, es absolutamente adverso al espíritu de estas sociedades, en tanto que le son favorables muchas cosas (93)

La experiencia religiosa, en esta perspectiva tocquevilliana, constituye un valor social importante en la medida en que permite a las personas expresar aspectos innatos de su conducta emocional y psicológica.

Moral Revolucionaria

Recordemos que la finalidad de TOQUEVILLE en *El Antiguo Régimen y la Revolución* es elaborar una comparación desde una pregunta clave: “La revolución Francesa, ¿ha generado los cambios que presuntamente las versiones convencionales enseñan?”. Este cambio radical ¿mejora la condición humana? La preocupación del pensamiento moderno durante esta etapa estuvo concentrada parcialmente en el tema político, pero a

los modernos les importaba, además, el tema moral⁷. Sobre este punto recordamos el premio que recibe Rousseau de la academia de Dijon en el año 1750, por su ensayo sobre la pregunta si la restauración de las ciencias y las artes contribuye a la purificación de la moral⁸.



La segunda preocupación de TOQUEVILLE sobre los efectos de la *Revolución* estuvo relacionada con un tema destacado a lo largo de su obra: la política pública. El diseño de los asuntos de interés colectivo, cómo era estructurada la gobernabilidad política desde el período medieval, en contraste con los nuevos tiempos. La esfera del interés general que desde la época clásica (griegos y romanos) exaltaban por encima de los intereses particulares o la experiencia privada. La expansión de las ciudades durante el Renacimiento y las necesidades creadas por la concentración poblacional en París o Versalles, incrementaba así mismo la demanda por mejores condiciones de vida y un manejo racional de los recursos públicos.

En el capítulo IV de *L'ancien* tenemos también una perspectiva que puede ayudarnos a comprender los sesgos de psicología política de TOCQUEVILLE. Nuestro autor encuentra en los archivos investigados en diversas municipalidades, un carácter homogéneo del medioevo en la relación normativa entre el orden legislativo y las estructuras de gobierno local. La formación del poder político tanto en Inglaterra, como en Alemania y Francia ofrece características comunes. La distinción de clases sociales en Europa se hallaba relativamente vinculada, es decir, presentaba características análogas entre un país y otro con respecto a la organización y división de sus instituciones. En contraste con la naturaleza teocrática del poder político medieval, cuyo régimen político dependía notablemente de la autoridad de la Iglesia, TOCQUEVILLE sugiere que el régimen civil tenía un ordenamiento claramente diferenciado de los

⁷ La recepción que tiene la *Revolución Francesa* en Emmanuel Kant fue particularmente motivadora en el campo de la moral. Dos ensayos responden especialmente a este interés: *La filosofía de la historia y Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*

⁸ Rousseau abre el ensayo con una cita de Ovidio (*Trisita*, Libro V, x.37) “Heme aquí como bárbaro, porque ellos no me entienden”.

mandatos de la Iglesia, es decir, la Iglesia no imponía en su detalle las condiciones de política pública que debían seguir los mandatarios locales⁹.

Con relación a los apuntes que el autor elabora sobre la historia Europea vemos que intenta demostrar la tensión política entre *medievo* y *modernidad*. El medievo, según el autor, no tipifica características de diferencia social conflictiva: las estructuras que determinan, por ejemplo, el rango de nobleza (como distinto del campesino u obrero) no son diferencias en las se presenten tipos de conflicto que hagan pensar una estructura social discutible del medievo. La atención está colocada por TOQUEVILLE en una línea crítica que introduce reservas a las “bondades” de la civilización. Nos dice:

creo permitido adelantar que en el siglo XIV las instituciones políticas, administrativas, judiciales, económicas y literarias en Europa guardaban entre sí mayor semejanza de la que tal vez tengan en nuestro tiempo; cuando la civilización al parecer ha cuidado de allanar todos los caminos y de abatir todas las barreras.

Aquí se presentan dos criterios notables de filosofía política: primero, la igualdad declarada por la revolución, o por la modernidad, no necesariamente asegura un mejoramiento. Segundo: las diferencias sociales no conducen siempre a un estado de rivalidades en la convivencia política. Las diferencias no tienen la propiedad de marcar una estigmatización desde el punto de vista social. En términos de distinción (Pierre Bordieu), esta puede presentar diversos matices¹⁰. Tocqueville no observa el fenómeno de la distinción como algo negativo. La igualdad no es una atribución heredada, sino que se debe convertir políticamente en un acontecimiento realizado mediante el esfuerzo y el mérito; se presenta un tono de actitud crítica en el análisis de Tocqueville: la modernidad no cumple a cabalidad con los predicados de progreso de la humanidad¹¹.

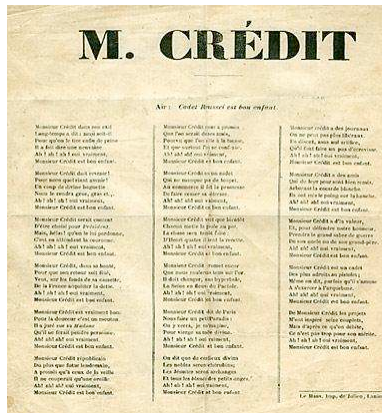
¿Hasta qué punto es la civilización afín con fenómeno de la urbanización? El feudalismo toma lugar como modo de vida ajeno a la industrialización y a los centros urbanos. Cuando progresa la revolución industrial se produce al mismo tiempo una migración masiva hacia las ciudades: esto genera problemas de pobreza, salubridad, alimentación, desarraigo. Al mismo tiempo se da comienzo a una vinculación hacia los

⁹ Esta observación de Tocqueville es contraria a una extensa línea de interpretación que confunde el período medieval con oscurantismo cristiano. Nuestro autor se muestra renuente a estas versiones. Véase p. ej. Francis Oakley, *Siglos decisivos, la experiencia medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

¹⁰ Pierre Bordieu, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1979.

¹¹ Por contraste p. ej. Kant: *Para una historia universal en clave cosmopolita*, México, Fondo de Cultura Económica,

temas políticos, pero a la vez sin la ocasión para contar con el derecho de ciudadanía: los migrantes van a la ciudad, sin que se les reconozca como ciudadanos¹².



En sus observaciones sobre las clases sociales, Tocqueville observa: “Parecería que la sociedad política cayera en la barbarie al mismo tiempo que la sociedad civil acaba por ilustrarse”. Durante la modernidad Europea, los derechos civiles no correspondieron paralelamente a los derechos sociales ni estos a los derechos políticos. En su ensayo sobre *Ciudadanía y Clase Social*, Marshall afirma que la relación desigual

entre derechos civiles, políticos y económicos, trajo consigo una tensión sobre la estructura pública en general. El hecho de que en Europa se hubiera afirmado primero los derechos políticos, luego los derechos civiles, seguidos por los derechos económicos, pone en evidencia que en tal marco de evolución de acontecimientos, Europa y la modernidad tramita múltiples conflictos: la sociedad civil, los derechos y libertades civiles declarados normativamente no conllevan a una transición obligada desde el punto de vista de los poderes políticos¹³.

Puede haber una relación asimétrica entre el marco político de desenvolvimiento de los acuerdos sociales y el marco de las declaraciones formales. Tocqueville hace notar algo que Martin Buber sostuvo como argumento en su ensayo *¿Qué es el Hombre?*: la población medieval no habitó un mundo intranquilo. La convivencia humana durante el medioevo estuvo configurada dentro de un orden de social y político sin mayores sobresaltos. La modernidad en cambio, según Buber, tramita un tipo de problema que se manifiestan en la inquietud del hombre, la cual se manifiesta por medio de diversos tipos de preocupaciones y conflictos. Se abre paso una transición de nuevas pautas cosmológicas, una avalancha progresiva de desplazamientos poblacionales del campo a la ciudad, la concentración demográfica en las pequeñas ciudades europeas, propicia problemas de distribución e inequidad social. El mundo cerrado de la comunidad

¹² Una ampliación detallada sobre los procesos de cambio cualitativo que se introducen con la Revolución Francesa, Marshall, T. Bottmore, Tom, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Lozada, 2005.

¹³ Observaciones en este sentido, Eric, Hosbawn, *La era de las revoluciones*, Madrid, Crítica, 2001.

medieval va cediendo espacio al universo infinito, según la feliz expresión de Alexandre Koyré¹⁴.

Durante el período medieval el conflicto involucra diversas comunidades: el apaciguamiento interior o doméstico no tiene el mismo carácter en cuanto a la política exterior. En términos de la Grecia Clásica, la *stasis* o guerra civil se previene en este caso por medio del *polemos*, de las tensiones con comunidades exteriores, otras unidades políticas, otras naciones, religiones o denominaciones de una religión común. Con relación al desarrollo de la modernidad se presenta un conflicto no sólo social, sino también psicológico, con una deconstrucción antropológica ligada al protestantismo cristiano, el hombre se convierte en un problema para a sí mismo. A nivel político, de acuerdo con Hobbes y los teóricos del derecho natural moderno, se plantea un estado de la naturaleza divorciado de una cosmovisión teleológica clásica, es decir, la naturaleza toma un carácter hostil del que se debe huir para encontrar reposo social. A su vez es postulada la premisa sobre una naturaleza mecanicista en el terreno antropológico, lo que se traduce en el planteamiento de una igualdad natural de los hombres: homogéneos y mecánicos¹⁵.

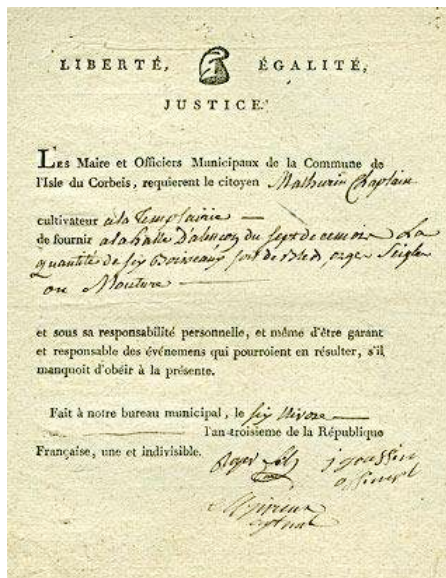
De esto sigue que las diferencias entre los hombres, iguales por naturaleza, serían resultado de su ordenamiento y construcción política, es decir, de lo que se denominará en la filosofía moderna el *contrato social*¹⁶. TOQUEVILLE, critica el postulado moderno que sugiere a las instituciones sociales como determinantes de las diferencias políticas o de la naturaleza humana. Observa que la relación entre instituciones civiles y naturaleza humana es potencial pero no suficiente, en la medida en la que influencia de los hábitos, expectativas y actitudes son importantes, pero no determinan los cursos de acción. La lectura de TOCQUEVILLE, como hemos subrayado, cuestiona el carácter causalista planteado por los historiadores de la revolución sobre la idea de que todo

¹⁴ Martin Buber, *¿Qué es el hombre?*, México, FCE, 1992. Esta transición es observada en el campo de las ciencias por Alexandre Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*, Siglo XXI, 2000.

¹⁵ Recordemos que estos cambios en la cosmovisión medieval moderna, ofrecen un antagonismo radical entre monistas (Hobbes, Hume) y dualistas (Descartes, Locke). Para una adecuada comprensión sobre las funciones derivadas de la metáfora mecanicista, Colin Murray Turbayne, *El mito de la metáfora*, México, F.C.E., 1974.

¹⁶ Ya en Locke se postula que la base del derecho natural moderno, aún anterior al contrato social, es la propiedad. La propiedad, según Locke, se fundamenta a partir del trabajo; y su acumulación ilimitada se hace posible por medio del dinero.

cambio es progreso. Tocqueville sostiene que la relación causal no resulta del todo afortunada: en la historia no prevalecen condiciones necesarias¹⁷.



En la experiencia humana como en la acción política observaremos el carácter impredecible de los acontecimientos; una casuística que responde a un elemento clave de la experiencia humana: los hombres participamos en la vida política dependiendo de circunstancias *in situ*. TOCQUEVILLE cuestiona las expectativas expresadas por el espíritu de la *Enciclopedia* (Diderot, Condorcet, Rousseau) con respecto al progreso de la condición humana como consecuencia de las revoluciones. Los ideales

modernos de la revolución no tendrán los efectos previstos por el sueño enciclopédico. Lo que TOCQUEVILLE observa son acontecimientos cruzados por altos niveles de conflicto, desigualdad, y lo que él denomina como una especie de barbarie. La novedad del autor sobre la causalidad histórica, cuestiona el carácter de imposición necesaria que tienen los hechos. Como historiador y testigo de su tiempo, TOCQUEVILLE se muestra moderadamente escéptico.

Según TOCQUEVILLE el feudalismo permitía la asociación política en la medida en la que había una vinculación pública del ciudadano (no universal) que hacía uso de su propiedad como un medio, no como un fin en sí mismo, para acceder a los asuntos públicos. La propiedad, en este contexto, era distinta a la riqueza¹⁸. TOCQUEVILLE concibe el paso del feudalismo a la modernidad de manera afín a lo que sería en el mundo clásico el final de la ciudad-estado para entrar en el período helenístico del

¹⁷ TOCQUEVILLE, historiador, está concibiendo anticipadamente una crítica aguda a las versiones causalistas de la historia y en tal sentido propone con mucha claridad las críticas que vamos a encontrar en Karl Popper o Hilary Putnam.

¹⁸ Hannah Arendt en la *Condición Humana*, hace una distinción en el mundo clásico entre estos dos tipos de fenómeno: propiedad y riqueza. La propiedad era el lugar donde el ciudadano tenía una existencia privada dentro del cual cuidaba de sus necesidades biológicas de alimentación, reproducción y sustento. Por otra parte, la riqueza era el medio por el cual las personas que no tenían acceso a la ciudadanía, como los residentes extranjeros (*méticos*) buscaban la manera de sobresalir por medio de la acumulación de la riqueza, con la que sus descendientes podrían eventualmente llegar a conseguir los derechos ciudadanos. El otro medio de obtención de ciudadanía era por medio de la participación efectiva en el ejército, como recompensa después de la guerra.

imperio. Como si la tendencia de la revolución fuera a universalizar la unidad política: ampliando la sociedad civil, es decir, abriendo oportunidades económicas a los hombres, pero a su vez produciendo una oclusión de la sociedad política, la esfera de la libertad.

La ironía reside en que la modernidad de la revolución está siendo interpretada en los márgenes—no está siendo interpretada en términos de un cambio en la cultura en el caso de Francia. Sólo se produce un cambio en los hábitos, en las costumbres que no mejoran la condición humana. TOCQUEVILLE sostiene:

En general parece resultar ofensivo para todos y a veces despreciable resulta curioso ver que en la actualidad se considera desfavorablemente todo lo viejo. Las nuevas impresiones se abren paso incluso en el seno familiar y alteran el orden: hasta nuestras amas de casa procuran deshacerse de sus muebles viejos”. Una nota con sarcasmo donde Tocqueville nos induce a considerar que la esfera pública está siendo devaluada en razón a que la interpretación que se ha hecho de la revolución a volcado todo su interés en acrecentar el “cultivo de los pequeños y vulgares placeres.

Una concentración privada del placer en contra del bien público. El proyecto moderno se desarrolla precisamente al pasar del bien común al interés público. Una vez se secularizan las dinámicas políticas los intereses que anteriormente eran de orden privado se transfieren a la esfera pública, luego la noción del bien se abandona. Thomas Hobbes postula que no hay *summum bonum*, pero que los hombres, animales pasionales, por el contrario tenemos la capacidad por medio de la razón instrumental de concebir como *summum malum* el cual Hobbes llama estado de la naturaleza donde la vida del hombre sería solitaria pobre, brutal y corta. El llamado mal común Hobbesiano—el miedo a la muerte violenta—es la base para ponernos de acuerdo con relación a lo que todos no queremos. Tocqueville sugiere que, en la medida en la que el espacio público se convierte en un espacio económico¹⁹, es decir, cuando se busca suplir los intereses privados a través de medios públicos, se da una erupción de las necesidades vitales que anteriormente se satisfacían en la esfera privada las cuales toman cauce con el denominador de políticas públicas.

¹⁹ *Oikonomico*: pertinente al *nomos*, normas o costumbres del *oikos*, de la esfera del interés privado, de la casa.

¿Progreso o Retorno?

TOCQUEVILLE toma en cuenta dos elementos centrales del *Antiguo Régimen*:

1. El objetivo del análisis sobre los problemas implícitos en el cambio social. TOCQUEVILLE busca elaborar una comparación histórica desde una pregunta radical: si la revolución Francesa ha generado los cambios que presuntamente las versiones oficiales estaban difundiendo cómo es que las condiciones políticas parecen empeorar. La revolución ¿ha mejorado nuestra condición humana?. Recordemos que la preocupación del pensamiento moderno estuvo concentrada parcialmente en el tema político, pero comprendiendo la política como parte de la vida moral. Rousseau había sido galardonado con el máximo premio de la academia de Dijon en el año 1750, por su ensayo sobre la pregunta si la restauración de las ciencias y las artes contribuye a la purificación de la moral²⁰. Y los modernos estuvieron preocupados con los tipos de cambio que acompañaron la transición a la ciencia experimental moderna (Descartes, Spinoza, Malebranche).
2. La segunda preocupación de TOCQUEVILLE obedece a la crisis generalizada de gobernabilidad, división de poderes y legislación local y regional. En otras palabras: la política pública.

En el capítulo IV tenemos también elementos que nos descubren en su más amplia esfera el pensamiento político de TOCQUEVILLE. En su extenso trabajo, visitando municipalidades y provincias, encuentra que los archivos comprenden un carácter homogéneo con respecto a la relación que se establece entre el orden legislativo y las estructuras de gobierno local. Las estructuras de formación del poder político tanto en Inglaterra, como en Alemania y Francia presentaban características semejantes. La distinción de clases sociales en la Europa del medioevo fue a la vez homogénea y diferenciada; es decir, presentaban características análogas en la forma de organización y la división de sus instituciones. En contraste con las tradiciones cristianas de la vida pública durante el medioevo cuando el régimen político dependía notablemente de la

²⁰ Rousseau abre el ensayo con una cita de Ovidio (*Trisita*, Libro V, x.37) “Heme aquí como bárbaro, porque ellos no me entienden”.

Iglesia, TOCQUEVILLE nos hace ver que el régimen civil en una época temprana de la modernidad (siglos XIV y XV) tuvieron un ordenamiento diferenciado con relación a lo estipulado por la Iglesia en sus doctrinas: la Iglesia no impuso todas las condiciones de política pública durante el medioevo.

Específicamente sobre estos aspectos TOCQUEVILLE tiene apuntes relevantes para interpretar la historia política de europea. El autor busca demostrar una tensión política entre el medioevo y la modernidad. El medioevo, según Tocqueville, no presenta características de diferencia social conflictiva: las estructuras que establecen los rangos diferenciados de la nobleza, como distintos del campesino o el obrero, no son estructuras en las que se presenten tipos de conflicto o fenómenos que hagan pensar que la estructura jerárquica fuese problemática. La atención está colocada por TOCQUEVILLE en la idea según la cual, los logros sociales de la civilización, no han sido todo lo generosos que anuncian ser. Escribe:

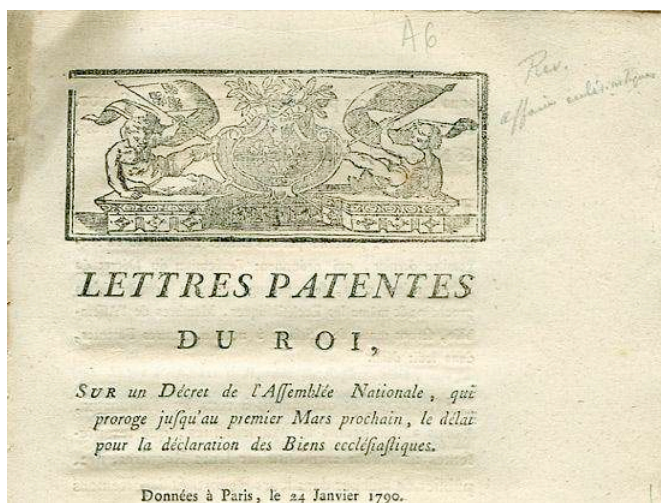
Creo permitido adelantar que en el siglo XIV las instituciones políticas, administrativas, judiciales, económicas y literarias en Europa guardaban entre sí mayor semejanza de la que tal vez tengan en nuestro tiempo; cuando la civilización al parecer ha cuidado de allanar todos los caminos y de abatir todas las barreras

En esta cita se presentan dos criterios destacados en la filosofía política moderna: primero, la igualdad declarada por la revolución no asegura necesariamente un mejoramiento de la vida moral. Segundo: las diferencias sociales no tipifican un estado de precariedad de la vida política. Las diferencias económicas o políticas no tienen la propiedad de haber creado por ellas mismas la estigmatización social que separa los bienes entre los hombres. En términos *distinción y clase social* (Pierre Bordieu), estas diferencias presentaban diversos matices. TOCQUEVILLE observa que algunas diferencias heredadas por las tradiciones son convenientes para la realización de la vida política y para la vida humana en general. La igualdad no es una atribución lograda con sólo legalizar los derechos, ésta debe transformarse políticamente en un desafío; En cierto sentido TOCQUEVILLE es un crítico de los desenlaces políticos del cambio propuesto por los modernos, y especialmente filósofos progresistas como Rousseau o Diderot.

Movimientos sociales, demografía y cambios políticos

Durante el período medieval el feudalismo tomaría lugar lejos, distante de la industrialización que reconoce la modernidad. El sistema de la economía feudal es de extracción campesina, ajena a los centros urbanos. Con la insipiente revolución industrial se produce una migración masiva de las poblaciones hacia las ciudades. Pero este fenómeno traerá consigo problemas de pobreza, salubridad, alimentación, desarraigo. Sin contar con las condiciones de infraestructura disponibles (servicios públicos, educación, vivienda), París experimenta un crecimiento exponencial durante las primeras décadas del siglo XIX.

Recordemos que para Marshall y TOCQUEVILLE la modernidad europea, no significaba que los derechos civiles correspondieran simétricamente a los derechos sociales, y estos dos tipos de derecho, a los derechos políticos. Marshall afirma que la relación desigual entre derechos civiles, políticos y económicos trajo consigo una tensión desde el punto de vista de la estructura pública en general.



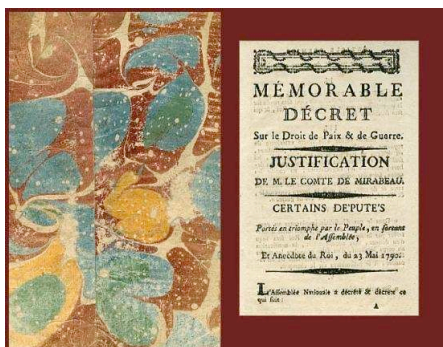
Si en Europa se afirmaron los derechos políticos por encima de los derechos civiles y económicos, esto pone en evidencia, según Marshall, que en tal marco de evolución de los cambios que se derivaron de la revolución, la modernidad europea tenía que padecer múltiples conflictos. Esto

significa que los logros de la sociedad civil y las libertades declaradas, no conllevarían a una transición obligada desde el punto de vista de los poderes políticos. Tanto TOCQUEVILLE (como, un siglo después) Marshall encuentran que es posible una relación asimétrica entre el marco político de desenvolvimiento de los acuerdos sociales de hecho y el marco de las declaraciones formales.

TOCQUEVILLE subraya una característica que Martin Buber recupera en su breve ensayo *¿Qué es el Hombre?*: la sociedad medieval no es una sociedad intranquila ni desordenada como se ha comentado. La convivencia política durante el medioevo estuvo configurada dentro de un orden reconocido de apaciguamiento social. La

modernidad en cambio, según Buber, convertiría esta calma en tipo de problema cosmológico, que se manifestaría en la inquietud de un hombre sin un orden político y moral fijo. Se produce entonces en la modernidad una transición social azarosa desde nuevas pautas económicas, y a la vez una avalancha progresiva de inmigración desde las zonas rurales a las ciudades, la concentración poblacional y demográfica en París, por ejemplo traería consigo problemas políticos lo suficientemente críticos

Durante la época medieval el conflicto involucraba diversos frentes: el apaciguamiento interior de la vida política en cada comunidad, no tenía por entonces el mismo carácter en la política exterior que practicaban los principados. Si buscamos comparar este estado de cosas con la tradición política occidental, podemos afirmar en términos de los clásicos Griegos, que la *stasis* o la guerra civil, se previene en este caso por medio del *polemos*, de las tensiones con comunidades exteriores, otras unidades políticas, otras naciones, religiones, o denominaciones religiosas de una religión común.



Pero con respecto al desarrollo de la modernidad, se presentaba conflictos, no sólo sociales, sino también psicológicos. Una deconstrucción antropológica relacionada con los efectos de la Reforma Protestante. En este tipo de cambio, el hombre como ser individual se vuelve un problema para a sí mismo. A nivel político, si seguimos a

Hobbes y los teóricos del derecho natural moderno, se plantea un estado de la naturaleza divorciado de una cosmovisión teleológica clásica, es decir, la naturaleza toma un carácter hostil de la cual se debe huir para crear un orden social.

Al mismo tiempo la modernidad postulaba (con base en el mecanicismo) un naturalismo antropológico, lo que se traduce en el planteamiento de la igualdad natural de los hombres: homogéneos y mecánicos. Se sigue que las diferencias entre los hombres, iguales por naturaleza, serían el resultado de sus propios ordenamientos y construcciones sociales; lo que se denominará en la filosofía política moderna el

contrato social²¹. TOCQUEVILLE cuestiona el postulado moderno que sugiere que las instituciones sociales son las determinantes de las diferencias en la naturaleza humana.

TOCQUEVILLE observa la relación entre las instituciones civiles y la naturaleza humana como un potencial insuficiente de cambio sobre los hábitos, expectativas y los cursos de acción futura. Además cuestiona el carácter causal supuesto por los historiadores oficiales de la revolución que creyeron que todo cambio de orden político significaba una mejora de las condiciones de vida social. TOCQUEVILLE sustentaba que aquella relación causal no era del todo afortunada: en la historia humana desde el punto de vista político, no prevalecen condiciones necesarias. En la acción política se aprecia el carácter contingente de los acontecimientos; una casuística que responde a un elemento clave de la experiencia humana: los hombres hacemos la vida política dependiendo de circunstancias *in situ*. La manera aleatoria como acaecen ciertos fenómenos de la vida individual y colectiva hace imposible apostarle a las predicciones. TOCQUEVILLE cuestiona las expectativas creadas durante mediados del siglo XVIII por los enciclopedistas, en especial, con respecto al progreso de la condición humana como una consecuencia de un mayor progreso de la racionalidad. En este sentido, el ideal moderno de progreso, quedaría políticamente en deuda con la civilización, porque lo que trajo la revolución fueron altos niveles de conflicto y desigualdad. La novedad del autor es también su crítica a la causalidad histórica, el carácter de imposición necesaria en un terreno frágil como las pasiones humanas. En otras palabras TOCQUEVILLE se muestra como un historiador escéptico.

Según TOCQUEVILLE el feudalismo permitía la asociación política, en la medida en la que había una vinculación pública del ciudadano (no universal) quien hacía uso de su propiedad como un medio, no como un fin en sí mismo, para acceder a los asuntos públicos. La propiedad, en este contexto, era distinta a la riqueza²². TOCQUEVILLE

²¹ Ya en Locke se postula que la base del derecho natural moderno, aún anterior al contrato social, es la propiedad. La propiedad, según Locke, se fundamenta a partir del trabajo; y su acumulación ilimitada se hace posible por medio del dinero.

²² Hannah Arendt en la *Condición Humana*, hace una distinción en el mundo clásico entre estos dos tipos de fenómeno: propiedad y riqueza. La propiedad era el lugar donde el ciudadano tenía una existencia privada dentro del cual cuidaba de sus necesidades biológicas de alimentación, reproducción y sustento. Por otra parte, la riqueza era el medio por el cual las personas que no tenían acceso a la ciudadanía, como los residentes extranjeros (*méticos*) buscaban la manera de sobresalir por medio de la acumulación de la riqueza, con la que sus descendientes podrían eventualmente llegar a conseguir los derechos ciudadanos.

concibe la transición del feudalismo a la modernidad como próxima a lo que sería en el mundo clásico, el final de la ciudad-estado que da paso al período helenístico del imperio. Como si la tendencia de la revolución fuera a universalizar la unidad política: ampliando la sociedad civil, es decir, abriendo oportunidades económicas a los hombres, pero a su vez produciendo una oclusión de la sociedad política, la esfera de la libertad.

La ironía de toda su época reside para TOCQUEVILLE en que la modernidad de la revolución está siendo interpretada en los márgenes—y no en términos de un cambio global de la cultura, como es el caso de Francia. La Revolución del 89 sólo se produjo un cambio en los hábitos sin mejorar la condición humana. TOCQUEVILLE escribe:

“En general parece resultar ofensivo para todos y a veces despreciable resulta curioso ver que en la actualidad se considera desfavorablemente todo lo viejo. Las nuevas impresiones se abren paso incluso en el seno familiar y alteran el orden: hasta nuestras amas de casa procuran deshacerse de sus muebles viejos”. Una nota con sarcasmo donde TOCQUEVILLE nos induce a considerar que la esfera pública está siendo devaluada en razón a que la interpretación que se ha hecho de la revolución a volcado todo su interés en acrecentar el “cultivo de los pequeños y vulgares placeres”. Una concentración privada del placer en contra del bien público. El proyecto moderno se desarrolla precisamente al pasar del bien común al interés público. Una vez se secularizan las dinámicas políticas los intereses, que anteriormente eran de tipo privado, son transferidos a la esfera pública, abandonando de paso la noción moral que cimentó a las sociedades medievales.

Es bueno recordar que Thomas Hobbes postulaba la inexistencia de un *summum bonum*, sin embargo, los hombres, animales pasionales, por el contrario tenemos la capacidad por medio de la razón instrumental de concebir como *summum malum* el cual denominamos estado de la naturaleza, en tal estado la vida del hombre sería solitaria pobre, brutal y corta. El llamado mal común hobbesiano—el miedo a la muerte violenta—es la base para ponernos de acuerdo con relación a lo que todos no queremos. TOCQUEVILLE, por su lado, sugiere que, en la medida en la que el espacio público se

El otro medio de obtención de ciudadanía era por medio de la participación efectiva en el ejército, como recompensa después de la guerra.

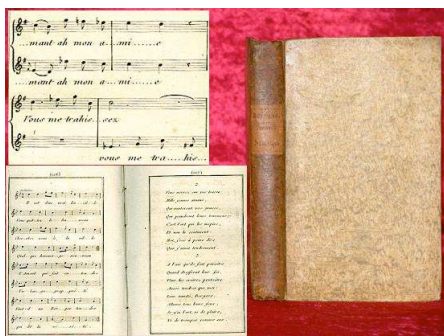
convierte en un dominio de la economía²³, es decir, cuando se busca suplir los intereses privados a través de medios públicos, se da una erupción de las necesidades vitales que anteriormente se satisfacían en la esfera privada.

Sugerimos algunas preguntas en perspectiva toquevilliana: ¿Tras la revolución se da un maquillaje de los hábitos, o se produce una transformación en el sentido hegeliano de la *metastasis*? ¿Es el cambio en apariencia o de fondo? ¿Se genera una transformación de época, o hay sólo una modificación de hábitos? Es importante subrayar que estas cuestiones se traducen en diferencias fundamentales del liberalismo clásico; el pensamiento conservador asume que los hábitos determinan el comportamiento en la mayoría de las personas la mayoría del tiempo; el liberalismo, por el contrario, asume que hay un progreso en la condición humana como resultado de medidas políticas, sobre todo como consecuencia de políticas sociales y económicas.

Historia y Revolución

Recordemos una de las preguntas centrales que motiva el trabajo de TOCQUEVILLE en *El Antiguo Régimen y la Revolución*: “¿Ha logrado la revolución un mejoramiento de la condición humana?”. A su vez una preocupación que prevalece a lo largo de la obra es el orden político, el cambio social y el progreso moral de la humanidad. A diferencia de otros intérpretes, Tocqueville subraya en los eventos históricos del 89, el carácter afirmativo de la revolución y sus consecuencias globales. Si algunos aseguran que la revolución ha tenido como finalidad destruir el imperio de las creencias religiosas, TOCQUEVILLE va más allá para afirmar que el acontecimiento, desde el punto de vista histórico, debería interpretarse como un cambio también en el ámbito social y político.

²³ *Oikonomico* = pertinente al *nomos*, normas o costumbres del *oikos*, de la esfera del interés privado, de la casa.



Esta visión afirmativa sobre la Revolución del 89 es valiosa para considerar dos aspectos de carácter paradójico: primero, una exposición crítica a la versión anárquica de la revolución francesa, que sugeriría que la revolución *-grosso modo-* ha deteriorado el tejido social de toda Francia. Y segundo, una evaluación de la Revolución como un

hecho que ha modificado la imagen medieval en materia política y social; en el fondo, los cambios afirmativos en la experiencia colectiva, que no depende de una economía con la estructura feudal, con las distinciones medievales de una distinción estricta entre siervo y señor. Según TOCQUEVILLE, la revolución francesa ha propiciado condiciones para un orden social y político menos vertical, más uniforme y simple. Por contrario con el sistema político medieval en decadencia, TOCQUEVILLE encuentra meritorios algunos de los cambios políticos que introdujo la Revolución Francesa.

Tomando como punto de partida los logros de la Revolución del 89, TOCQUEVILLE se pregunta por los fundamentos históricos y políticos de tales cambios; en tal sentido: ¿Las reformas a la economía deben preceder a la política o las reformas políticas preceden a la economía? TOCQUEVILLE observa que la Revolución del 89 fue ante todo una *Revolución Política*, y no una revolución con marcados matices económicos. Como lo entendieron autores como Marx o Engels, por ejemplo²⁴; Tocqueville no considera que la relación entre medios de producción e instituciones políticas y sociales comporte una causalidad determinista.

Sin embargo, TOCQUEVILLE parece indicar que si bien se venían dando cambios económicos paralelos a las transformaciones políticas, esto cambios no deberían entenderse bajo el formato de la causalidad, sino como una evolución *sincrónica*, a través de la cual efectivamente pudieron darse influencias mixtas, que por tratarse de asuntos políticos, no podían someterse a una causalidad determinante. Los cambios económicos y políticos se venían dando mucho antes de la Revolución del 89, aún dentro del mundo feudal hubo cambios considerables que presentaban una tensa y

²⁴ Carlos Marx & Federico Engels, *Las Revoluciones de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

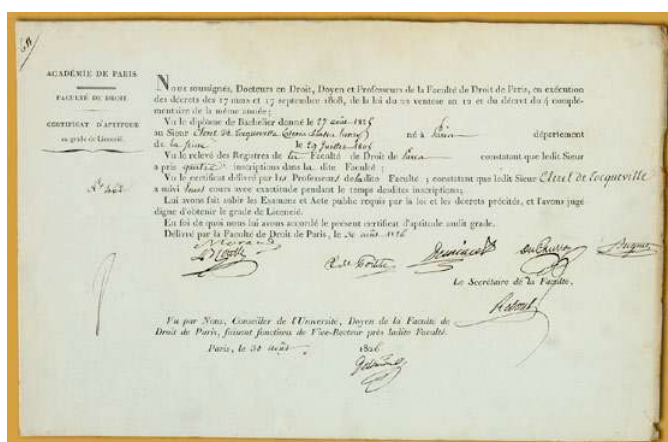
compleja complementariedad entre intereses económicos y la conquista de los derechos políticos.

Con relación al problema del objetivo o propósito de la revolución, traemos a colación el texto de Karl Popper *La Miseria del Historicismo*, para discutir el tema del pluralismo en la historia y la forma de interpretar los acontecimientos y acciones del pasado²⁵. En este ensayo Popper presenta tres preguntas claves frente al tema: ¿Existe una trama en la historia? ¿Para qué sirve la historia? ¿Cómo comprendemos la historia? Según Popper existe una condición debilitada del intérprete, dado que su interpretación se presenta *ex post facto*, (después de los hechos), esto representa una dificultad para quien quiera comprender lo sucedido. Esta limitación generalmente es tendenciosa, porque lleva al intérprete a seleccionar de manera sesgada algunos hechos, sustituyendo, ampliando, suprimiendo, enfatizando algunos acontecimientos por encima de otros. En algunos casos, puede llegarse a postular que una *cierta trama* en la historia. Otro fenómeno considerado por Popper como la *falacia historicista*, supone que la historia contiene leyes causales, como lo sugiere, por ejemplo, el marxismo. Tanto el marxismo como las religiones judaicas sostienen que hay una ley dentro de la historia, que existen factores causales uniformes que determinan que, de unos acontecimientos se siguen otros en forma lineal. Popper sostiene que no tenemos ningún fundamento para arbitrar la causalidad histórica.

En un debate que sostiene con las tesis desarrolladas por Collingwood en *Idea de la Historia*. Popper critica la pretensión del historiador como quien se sitúa por encima de aquellos que actuaron en un momento determinado. Una suerte de historiador arcángel. Popper sostiene que esta es una postura equivocada, limitada al revelar los acontecimientos de manera objetiva. Lo que no hace imposible, según Popper, interpretar la lógica de las situaciones. TOCQUEVILLE podría comprenderse mejor desde esta perspectiva, es decir, el acontecimiento es interpretado con base en la lógica motivada de la situación original. Lo que sugiere Popper, como crítica a la causalidad histórica puede ser una herramienta para evaluar con más fondo la lectura que TOCQUEVILLE realiza sobre la *Revolución Francesa de 1789*. Una variada gama de intérpretes sostenía que la Revolución tenía como objetivo destruir toda la creencia

²⁵ Popper, Karl, *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

religiosa. TOCQUEVILLE, por el contrario, sostiene que la Revolución produjo un cambio en las relaciones sociales y políticas. En este sentido, nuestro autor también juega con una carta polémica frente a sus críticos: efectivamente, si los motivos esperados de un acontecimiento fracasan, pregunta: ¿fracasar en el plano de lo esperado es necesariamente fracasar históricamente?. ¿Qué significado tiene que los acontecimientos puedan reflejarse en sentido contrario su causas originales? La historiografía de todo acontecimiento tiene un carácter también inesperado, según Popper. La intención motivada del agente causal podría ser *A*, pero el resultado histórico puede dar con *D*, *F*, *Z*²⁶.



TOCQUEVILLE emplea expresiones que nos lleva a pensar que su comprensión del devenir histórico no es casuística. Habla de accidentes (con lo que quiere decir que hay eventos que no son lineales), fisonomía (*nomos* de la naturaleza), cambio de época

(transformaciones no sólo cuantitativas sino también de carácter cualitativo en el orden de los asuntos humanos). Sostiene que la *Revolución* es resultado de la acción de diez generaciones continuas, es decir, que se trata de un proyecto político que no tiene un carácter fortuito. Y añade que a pesar de que la revolución haya tomado lugar de manera caótica, “mediante un esfuerzo compulsivo y doloroso, sin transición, sin precaución ni miramientos, la revolución concluyó de manera repentina lo que a la larga habría acabado de por sí poco a poco. Esa fue su obra” (pp. 105).

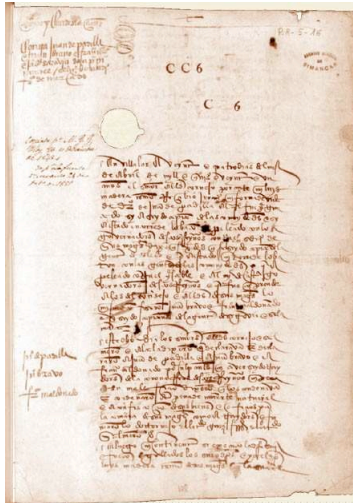
Con relación a este punto subrayemos dos aspectos. Primero, la tensa dialéctica que existe en la propia narrativa de TOCQUEVILLE, entre una consideración crítica de la revolución y un tipo de cambio que no depende de la radicalidad revolucionaria, sino de la reforma. La pregunta clave en este caso es, si los acontecimientos que dieron origen a la revolución, y posteriormente el proceso de transformación política y social que tiene Europa después del 89, no originó unas pautas de cambio repentino e inesperado, que a

²⁶ Popper, Karl. *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Ediciones Paidós Ibérica, 1997.

su vez pudo llegar a tener un carácter gradual. Segundo, las relaciones entre causalidad en la historia y el carácter responsable con los acontecimientos. La *Revolución* no fue un acontecimiento fortuito por las diez generaciones a las que alude TOCQUEVILLE, cada una pudo haber encausado los acontecimientos del tal manera que tuvieran unas pautas de reconsideración y comprensión reformista sobre el antiguo régimen; TOCQUEVILLE sugiere en este caso que los revolucionarios tenían la misma energía que diez generaciones para cambiarlo todo. Si los acontecimientos no son ya el resultado de un diseño divino, ni de la causalidad inmanente en la historia, si éstos proceden por ensayo y error, ¿Qué es responsabilidad humana? Los individuos son responsables, según TOCQUEVILLE, en la forma de reconstruir de nuevo el edificio social y político. Las Revoluciones pueden originarse como el resultado de una ruptura radical con el pasado, o pueden proceder a la manera de una reforma de transición. Tocqueville se presenta como reformista, en contraste con la impetuosidad del revolucionario militante.

El azar es inevitable en nuestra condición humana. O acontecimientos de carácter imprevisible. Para TOCQUEVILLE la revolución tiene un grado de azar e imprevisibilidad. Aunque nuestro autor reconocerá que la misma no ha acontecido de manera del todo al azar: hubo tempranas señales de lo que iba a suceder. Lo que afirma TOCQUEVILLE, sin embargo es que existen acontecimientos históricos que son el resultado mixto entre el azar y la necesidad humana²⁷. El punto es el siguiente: todo acontecimiento histórico - y la revolución es en este caso la muestra más clara de ello - implica, desde el punto de vista de la racionalidad humana, una responsabilidad de los fines que los seres humanos quieren. Si bien existe un grado de incertidumbre frente al futuro lo que pase en el presente es el resultado de decisiones voluntarias e intencionales. Está presente una relación entre el azar como elemento fortuito en la historia política y las acciones intencionales de los hombres, en particular de quienes ejercen el gobierno dentro de la comunidad, quienes por la acreditación del poder de su investidura tienen que demostrar un grado de responsabilidad pública.

²⁷ Arendt, Hannah. *Les origines du Totalitarisme. Première partie: L'Antisémitisme*. Paris: Gallimard, 2002. p 220-221.



TOCQUEVILLE se pregunta cómo relacionar la naturaleza humana bajo un orden estable, y lo que los franceses llaman el espíritu (los franceses utilizan la misma palabra, *l'esprit*, para designar lo que en castellano entendemos como mente y espíritu, a la manera de la noción *geist* en alemán que también puede tener este doble significado). TOCQUEVILLE nos induce a pensar en un desenvolvimiento en plano de esta capacidad o categoría indeterminada del espíritu. Lo que la revolución pretende, sin embargo, es que el espíritu entre a establecer un

cambio inmanente en las relaciones sociales y políticas. En el ámbito religioso se da una metamorfosis: la experiencia permanece, aunque la metáfora cambia. El plano del desenvolvimiento del espíritu se horizontaliza, mediante una categoría unitaria de la humanidad para el autoconocimiento de los hombres. Este tema tiene que ver con la comprensión de *la forma* (en el sentido clásico del término) del ser humano, y hasta qué punto ésta es no sólo permanente, sino también homogénea.

La *Revolución* inmanentiza la forma de una manera positivista, es decir tangible y por lo tanto maleable. Las implicaciones de este acontecimiento tienen un doble carácter: por un lado se cierra la brecha formal de distinción entre los hombres, concebidos ahora, de hecho, es decir políticamente, como miembros de una misma humanidad; y por otra parte el pensamiento positivo ocluye las experiencias o las pretensiones de experiencias de carácter trascendental tanto ontológicas como político-históricas, para acomodar al hombre en la dimensión de la satisfacción de necesidades y deseos en el plano económico y social. Es decir, desde el *homo sapiens sapiens* jerárquico y excluyente del antiguo régimen, la revolución crea las condiciones para la producción del *homo economicus* igualitario y universal. El problema en este punto es la manera como será comprendido dicho igualitarismo, ya sea a partir de un mínimo común denominador masificado y primario, o como fuente de compasión y reconocimiento entre quienes aspiran a hacer valer su humanidad.

El punto de preferencia de TOCQUEVILLE sigue siendo el de un reformista político, que considera que el *Antiguo Régimen* conserva tradiciones fundamentales para la vida política. Las tradiciones constituyen un valor capital para las sociedades, las formas de

vida, expresiones de poder, condiciones de diferencia social, relaciones de respeto y distancia, fundamentales dentro de la comunidad política. Si la sociedad se puede interpretar desde una estructura organizacional, las jerarquías en ellas siempre serán fundamentales. TOCQUEVILLE es, sin embargo, un reformista moderado, crítico del conservatismo radical de Burke²⁸ con respecto a la abolición de la antigua ley común de Europa. Sobre la cual TOCQUEVILLE refiere la división social generada a partir de la pauta de la tierra, es decir, la ley que establecía la relación entre señores y siervos.

El autor de *El Antiguo Régimen y la Revolución* considera por sobre todo el carácter igualitario de la revolución como un logro afirmativo de la misma. La Revolución del 89 ofreció las condiciones para el desarrollo de los derechos políticos. Ahora tanto siervos como señores son fundamentalmente: ciudadanos. Desde este punto de vista, para TOCQUEVILLE la revolución involucra razones positivas de la humanidad, significa un paso decisivo. Si pretendemos rescatar el sentido original que TOCQUEVILLE le quiere dar a la revolución, subraya los aspectos que han consagrado la igualdad de derechos, por encima de los aspectos negativos de la misma. TOCQUEVILLE se opone en parte a un intérprete extranjero como Burke. Nuestro autor reflexiona no sólo como crítico frente a los revolucionarios radicales sino, además, frente al conservatismo radical.

Propiedad y Espíritu Revolucionario

TOCQUEVILLE realiza un recorrido no sólo histórico sino también analítico sobre una pregunta de suprema importancia para comprender la transición entre el feudalismo medioeval y la modernidad: La Revolución de 1789, ¿ha mejorado nuestra condición humana? Y si la ha mejorado, ¿cuáles son las modalidades de este mejoramiento?

²⁸ Burke sostiene una postura crítica con respecto a la revolución francesa. La política a su manera de ver es una actividad práctica, ajena a las determinaciones basadas en especulaciones teóricas más afines a la ciencia geométrica o química que a la actividad humana. La política según Burke se desenvuelve por medio de experiencias que toman lugar en el devenir convencional de un pueblo particular; a raíz de precedentes basados en la provisión de necesidades y en conformidad con los deberes, se van estipulando, por prescripción y de manera siempre parcial, los cursos de acción (costumbres y hábitos) que tienen cabida o no para un grupo político particular con sus dinámicas de poder establecidas. Según Burke las constituciones políticas no se hacen, crecen. Por esto es crítico del espíritu revolucionario.

Podemos destacar dos aspectos: El primero relacionado con el trabajo de Max Weber: *Economía y Sociedad*. Weber establece un argumento análogo al de TOCQUEVILLE en el sentido que la relación con la tierra durante el periodo medieval no estuvo ligada únicamente a la diferenciación política entre el señor feudal y el siervo. Por contrario con la interpretación convencional del medioevo feudal, TOCQUEVILLE observa que en Europa, sobretudo en Alemania y Francia, la concentración de tierra no llevaba a que una alta concentración de la propiedad estuviera únicamente en manos de los señores feudales; TOCQUEVILLE describe como en este período, las condiciones de tenencia de la tierra y propiedad, eran relativamente generosas, es decir, poseer tierra no era un derecho exclusivo de los señores. El segundo aspecto se relaciona con un autor radical del siglo XIX: Joseph Proudhon. En el pensamiento de Proudhon el tema de propiedad de la tierra llega a estar relacionado con el tema del Estado. Se presenta una relación de continuidad entre la figura de la monarquía medieval y la presencia moderna del Estado. Según Proudhon, el Estado asimila la prerrogativa del fundamento de la propiedad privada y en esa medida concentra un inmenso poder tutelar. TOCQUEVILLE enfatiza como 20 años antes de que estallara la *Revolución*, encontramos sociedades agrícolas deplorando que el suelo se fraccione con exceso,. Es decir, que la distribución de propiedad no tiene la *performance* que tuvo dentro del imaginario medieval-feudal. Si la propiedad de la tierra garantiza las condiciones mínimas de la economía doméstica y la unidad familiar, la antesala del cambio que dio lugar la Revolución en términos económicos, es una transición lenta y progresiva. Con la relación entre propiedad privada y tenencia de la tierra la revolución no podía estar justificada desde una supuesta relación de absoluto dominio por parte del señor feudal sobre el siervo y el campesino. El cuadro que presenta Tocqueville nos muestra una relación, de desigualdad política y económica, pero con una diferenciación progresivamente matizada que distingue las interpretaciones convencionales sobre el tema de la economía en Europa. A este respecto, TOCQUEVILLE escribe que tuvo:

dificultades infinitas para reconstruir hasta cierto punto el catastro del Antiguo Régimen, aunque en ocasiones lo he logrado. Según la ley de 1790, que establece el impuesto territorial, cada parroquia tenía que confeccionar una relación de las propiedades existentes entonces en su territorio. Estas relaciones desaparecieron en su mayoría; sin embargo, las he encontrado en algunos pueblos, y al compararlas con las listas de nuestros días *he visto que en dichos pueblos el número de propietarios de bienes raíces representaba la mitad y con frecuencia las dos terceras partes del número actual; hecho digno de mención si se piensa que la población total de Francia ha aumentado desde entonces en más de una cuarta parte* (II, 1, nuestro énfasis).

Este punto pone en evidencia una característica propia de Tocqueville como investigador de política pública: la capacidad de establecer cuadros de comparación y de asimilar la información con la vista puesta en la teoría convencional sobre los mismos acontecimientos en los que fue también testigo presencial.

TOCQUEVILLE afirma su sorpresa por cómo la revolución se da en un lugar donde las tensiones sociales no se mostraban particularmente marcadas. Considera paradójico que en un lugar como Francia, donde había condiciones de liberalidad, sea precisamente donde la tendencia de cambio tenga un carácter abrupto. Este proceso de cambio puede contrastarse con las observaciones a cerca de la evolución de las comunidades políticas que hace Aristóteles en la *Política*²⁹. Aristóteles sostiene que la familia es la asociación natural y permanente, sobre la cual se funda y se amplían las relaciones sociales a partir de las cuales se crean los pueblos (*apokia*) y eventualmente las ciudades (*polis*). De acuerdo con la ciencia política aristotélica, esta transformación se da basada en la necesidad donde el *oikos* es el centro de gravedad de la organización política, la cual se amplía hasta el punto de poder llegar a la autarquía o estado de autosuficiencia. TOCQUEVILLE sustenta la imprevisibilidad de la *Revolución* como un fenómeno político diferenciado de las dinámicas de cambio que se producen de manera gradual cambios políticos. Anota lo siguiente:

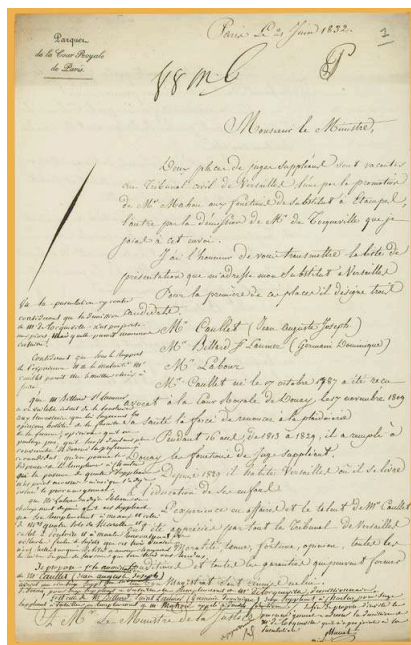
Una cosa sorprende a primera vista: la Revolución, cuyo objeto propio consistía en abolir las instituciones medievales, no estalló en los países donde éstas, mejor conservadas, hacían sentir al pueblo con más fuerza y molestia su rigor, sino por el contrario en aquellos en que eran menos rigurosas; de tal suerte que su yugo parecía más insoportable donde en realidad era menos pesado (II, 1).

Si las divisiones sociales, y particularmente la distinción de propiedad y tenencia de la tierra no estuvo definida por la estructura jerárquica del feudalismo francés, la pregunta razonable es: ¿por qué la revolución? TOCQUEVILLE, al reconsiderar las hipótesis convencionales sobre lo que justificó la revolución francesa trae a relación dos tipos de problema. Primero, en la reconstrucción histórica es imposible tener todos los elementos de apoyo que justifiquen la trama de los eventos. El historiador siempre está seleccionando información para su estudio. El segundo tipo de problema sugiere que independientemente de la causa de un acontecimiento histórico los énfasis sobre sus

²⁹ Aristóteles. *Política*. Trad. Patricio de Azcárate. Madrid: Espasa, 2007. Ver especialmente libro I, Capítulo 2.

efectos pueden diferir³⁰. El caso de la Revolución Francesa es particular por la manifiesta movilización poblacional del campo desde la primera mitad del siglo XVIII; también a París llegan intelectuales con fuertes convicciones de cambio y transformación social (pensamos en Rousseau, Diderot, D'Alambert), un período preparatorio de una renovación cultural y científica en todos los niveles.

La desigualdad social, relativa, no sería únicamente la causa fundamental de los acontecimientos que antecedieron a la Revolución; sí hubo en cambio, una marcada exaltación de las pasiones por el cambio, provenientes en gran medida de la movilidad ideológica provocada por el llamado Siglo de las Luces. Toda Europa, después del siglo XVII, está embarcada en un proyecto de mejoramiento de la condición humana basado en la convicción idealizada sobre los logros de la razón. En este sentido el breve ensayo de Enmanuel Kant: *Idea para una Historia Universal con una Intención Cosmopolita* es sugestivo: se aspira a que a través de una dialéctica asintótica de las pasiones se pueda llegar a una sociedad civil universal administrada bajo los parámetros del derecho.

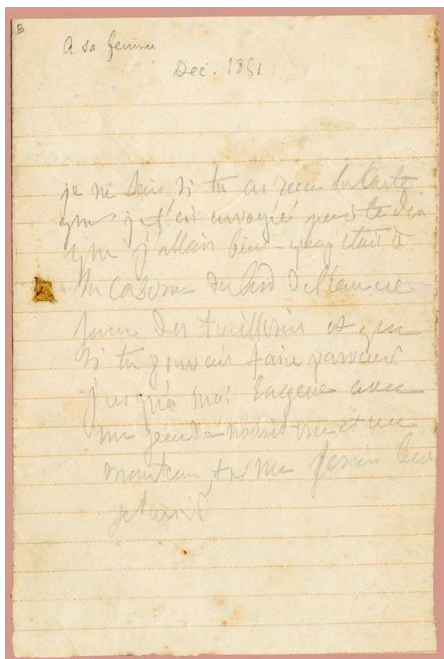


Por su parte, TOCQUEVILLE observa el carácter aparentemente contradictorio entre la revolución y la pasión por la propiedad. A este respecto, el imperativo categórico kantiano quedaría por fuera del ímpetu revolucionario: la retórica universalista de los ilustrados no dibuja completamente las tensiones que surgieron a partir de la tenencia de la tierra, y las implicaciones que tendría este fenómeno con respecto a la identidad política que tomaría Europa después del 89. La tenencia y la propiedad de la tierra no sería un motivo para la movilización de cambios sociales y políticos. En tal dirección resulta ilustrativo

relacionar el derecho natural de John Locke, para quien la propiedad privada es premisa fundamental de la formación del Estado: la relación de los hombres se establece sobre principios de propiedad y respeto a los bienes que son un resultado del trabajo.

³⁰ Observemos que Collingwood en *Idea de la Historia*, expone motivos para comprender este tipo de problemas.

TOCQUEVILLE se mueve entre Kant y Locke. Es decir, dado que en el caso francés no ocurrieron los conflictos político-teológicos de la Reforma protestante, su desenvolvimiento de las tensiones sociales no podía tener el carácter pragmático en materia política que produjeron los ingleses, en este caso el pragmatismo político no agitaba las pasiones tanto como la controversia teológica pública. El catolicismo o el universalismo francés, por el contrario, catalizaron un cambio no sólo de tenencia y redistribución de tierra (que ya se venía dando) sino que también indujo a una transformación paulatina. El protestantismo tiende a condicionar dentro de la esfera privada e íntima los principios, y relativiza los temas de la esfera pública donde la cohesión resulta como cálculo social de intereses. El espíritu público, por el contrario, es fruto de la idea del bien común o del derecho natural, las cuestiones políticas *no son sólo* una función de los intereses particulares, sino que surgen de la realización manifiesta de un espíritu de cambio universal.



TOCQUEVILLE, como Montaigne, es un notable observador de las pasiones humanas. Y por sobre todas las pasiones que despierta la experiencia política: el orgullo propio. El autor relaciona la tenencia de la propiedad con aquello que Rousseau denomina como *amour propre*, una pasión que determina la autoestima de los hombres cuando se comparan entre sí. Dicha percepción sería también un factor de diferenciación o una medida de comparación sobre las jerarquías burguesas emergentes. La tenencia y la propiedad de la tierra facilitan la participación en el poder político,

aunque sean otros quienes la cultiven. Recordemos que estas relaciones en la Grecia Antigua estuvieron fundadas en la distinción entre ciudadanos y esclavos. En el contexto medieval hay ya una relación entre los hombres, al menos en principio, que indica una transformación que cambia la figura del esclavo a la del siervo. Es decir, un hombre no es considerado como herramienta móvil con relación a otro hombre; en el medioevo se muestra ya una complejidad social que apunta a una relación de responsabilidad política entre los hombres, ciertamente jerárquica, pero potencialmente humanizante.

Con respecto al tema concreto de la tenencia y la propiedad de la tierra, TOCQUEVILLE desarrolla su análisis en tres pasajes claves. El primero se relaciona con la pregunta: “¿qué representa la propiedad para el campesino?”. El autor estima que los derechos de propiedad están vinculados básicamente al sostenimiento de su economía doméstica: ese elemento clave no fue del todo claro durante el período feudal. Recordemos que el señor imponía un gravamen sobre el trabajo de la tierra, que se convertía en carga agobiante para el campesino y su unidad familiar. TOCQUEVILLE argumenta, documentándose en los archivos municipales, sobre un progresivo mejoramiento en la tenencia de la propiedad por parte una extensa población de campesinos.

El segundo pasaje clave demuestra una progresiva política distributiva en el sector agropecuario; lo que subraya un factor fundamental del incipiente capitalismo que tomará plena forma durante el siglo XVIII: la producción. La producción del campo no tendrá como único destinatario al señor feudal; la producción va a generar ingresos con capacidad suficiente de comprar más tierra. Toma lugar una transacción de mercado, muy incipiente, pero estimable.

El tercer punto viene dado por una pregunta de orden metodológico que se plantea TOCQUEVILLE: “¿cómo se administraba el campo antes de 1789?”. Afirma el autor: “En efecto, no podríamos responder con precisión y en detalle sin antes haber estudiado, no ya los libros, sino los archivos administrativos de ese entonces” (II, 1). Esta nota de TOCQUEVILLE sugiere el carácter convencional de la interpretación histórica, según el cual, las relaciones que dieron lugar a la revolución estaban implicadas por la tenencia de la tierra. La base catastral hallada en los archivos que consulta el autor, no refleja una relación agudamente crítica entre las propiedades del feudal y los recursos limitados de los campesinos.

TOCQUEVILLE prepara el manuscrito de *Antiguo Régimen y la Revolución* de manera a la vez que escribe: *Recuerdos sobre la Revolución de 1848*. En un pasaje relacionado nuestro autor escribe:

Algunos que se jactan de haber conspirado para hacer las revoluciones lo único que han hecho ha sido sacar partido de ellas, las revoluciones nacen espontáneamente de una enfermedad general de los espíritus, llevada de pronto al estado de crisis por una circunstancia fortuita que nadie ha previsto. En cuanto a los pretendidos conductores de esas revoluciones no inventan ni conducen nada: su único mérito es el de los aventureros que han descubierto la mayor parte de las tierras desconocidas, a atreverse a ir siempre en línea recta hacia delante mientras el viento empuje (pp. 54).

Las causas de la revolución son múltiples. No hay una causa ni un agente causal único. A su vez, en el análisis de TOCQUEVILLE se destaca el carácter gradual de los cambios que se estaban dando en la Europa del Siglo XVII, los cuales súbitamente se ven empujados por la Revolución del 89, por el deseo de una transformación radical de cambio: no se proponía una reforma, sino un cambio vertiginoso. TOCQUEVILLE comporta un abierto repudio a los cambios intempestivos provocados locamente por la turba: al estado de agitación desenfrenado es contrario a su estilo político. Sin embargo, debemos recordar que TOCQUEVILLE respalda el acontecimiento revolucionario en dos aspectos fundamentales: la justa igualdad política y la libertad democrática.

Centralismo: ¿Substrato de Cambio?

TOCQUEVILLE se está ocupando en primera instancia de la estructura del poder político, y de la forma que tenía la administración pública entre los siglos XVII y XVIII en Francia, y en Europa en general. Después de la reforma protestante, y de los movimientos reformados en Europa, la constitución del poder político y de la administración pública, fue transigiendo con unas condiciones bastante maleables—las unidades políticas conservaron una diferenciación, a pesar de que, como sostiene TOCQUEVILLE, había corredores de correlación entre regiones o provincias. Cada provincia en materia de administración pública tiene una autonomía relativa con respecto a la disposición y los mecanismos que podían regir el destino de los asuntos públicos. TOCQUEVILLE pone de presente que las instituciones políticas y la administración pública no se generan espontáneamente, sino que responden a una historia. En algunos casos, las tradiciones generan condiciones impositivas de superior alcance a la creación renovada de una institución pública. En los *Recuerdos de la Revolución de 1848* (pp.93), TOCQUEVILLE anota:

no digo más porque a medida que avanza en el estudio de el antiguo régimen y veo con más detalle el mundo mismo de nuestros días, cuando considero la prodigiosa diversidad que él se encuentra, no sólo entre las leyes sino entre los príncipes, principios de las leyes, y las diferentes formas que ha adoptado y que conserva aún hoy, dígame lo que se quiera el derecho de

propiedad sobre la tierra, y la administración pública, me siento tentado a creer que lo que se llama las instituciones necesarias no son frecuentemente más que las instituciones a las que se está acostumbrado, y que en materia de constitución social, el campo de lo posible es mucho más vasto de lo que se imaginan los hombres que viven en cada sociedad (pp.93).

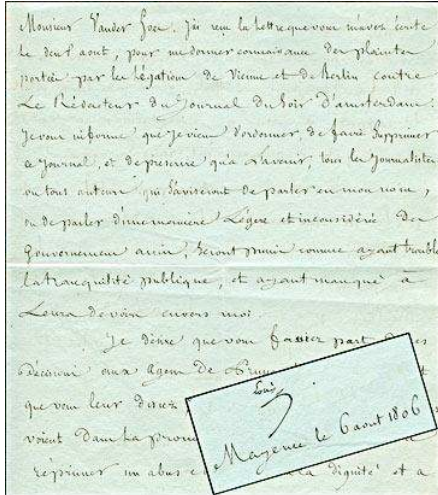
El peso del argumento recae sobre la siguiente observación: el carácter provisorio de los poderes delegados. Por ejemplo, la figura del intendente o comisario encargado, sobre quien Maquiavelo ya hace referencia en *Discursos*, representaba un poder delegado con un carácter y alcance casi absoluto; sin embargo, cabe resaltar que en el caso de los principados de Italia y Alemania, el comisario llega a tomar esa prerrogativa de poder bajo condiciones de excepción. El mando lo tiene en la medida en la que las condiciones dentro de las cuales es ejercido ese poder son volubles. Una vez se estabiliza la administración pública la figura del comisario, o del intendente en este caso, debe ir reduciendo su alcance. En el caso francés TOCQUEVILLE señala dos cosas: el carácter heredado de la administración pública, y la poca uniformidad en materia de poder político en Europa en ese momento. El punto de quiebre de la denominada aristocracia feudal, no significa para TOCQUEVILLE la pérdida de la presencia de imaginarios políticos tradicionales. Se conservan, aunque se ve reducida su eficacia.

TOCQUEVILLE, siguiendo a Maquiavelo, observa una distinción entre dos figuras de organización política: el estado y la provincia. La provincia es una unidad territorial de carácter autóctono, una organización necesaria dentro de un entorno natural dado; el estado, por el contrario, es una abstracción, una construcción e imposición de la voluntad, la cual puede incrementarse o reducirse dentro de una provincia particular. Uno de los fenómenos de la centralización que precede la revolución, según TOCQUEVILLE, es por implicación un reflejo de la imposición de un orden estatal político superpuesto sobre la organización provincial³¹.

TOCQUEVILLE hace una anotación con respecto al antiguo régimen y la división de poderes. Observa que hay una relación simbiótica entre las competencias de cada uno; llama la atención sobre la tendencia del poder judicial a involucrarse dentro de las

³¹ Hannah Arendt en *Between Past and Future*, en el capítulo titulado “What is Freedom?”, hace referencia sobre la soberanía como abstracción; el estado moderno no tiene una condición necesaria de continuidad porque no está sustentado en una convención, un tratado, o un acuerdo entre partes como base de organización política. Arendt afirma que la idea de soberanía es desfavorable en términos de la cohesión política de la sociedad.

competencias del poder legislativo; esto conllevaba a una especie de conflicto, en la medida en la que no sólo el cuerpo legislativo, sino también la administración pública se veían influenciados de manera crítica, por parte de los agentes del poder judicial.



La figura del *consejo del rey*, es evocadora de la noción del *sanedrín* antiguo, o de los denominados guardianes de las leyes (Cfr. Platón *Leyes*, Libro XII, 961a), donde hay un grupo de personas o consejeros quienes además de contar con la potestad legal son ajenos a una responsabilidad pública dentro de la comunidad política; se trata de la cualidad del antiguo régimen donde las competencias y las jurisdicciones de los llamados

consejeros son de escasa claridad. El mismo título de “consejero”, implica una cualidad de carácter informal; aunque se sabe que la tendencia casuística de la acción política muchas veces requiere este tipo de figura, a su vez es cierto que cuando este tipo de papel se vuelve la regla y no la excepción se da la tendencia a un tipo de desarrollos políticos propios del antiguo régimen, a decir, anteriores a un modo de gobierno moderno o democrático.

TOCQUEVILLE resalta el papel en el contexto del antiguo régimen no sólo del consejo del rey, sino también del interventor general, gobernadores de provincia, del comisario delegado, y anota que una característica determinante es la medida voluntarista por medio de la cual se tiene acceso a dichas posiciones de poder. Estas figuras en el antiguo régimen dependen exclusivamente de una voluntad política, es decir, no hay una continuidad establecida de oficios en los cargos; y a su vez el poder se manifiesta a la manera de una emanación que va desde las más altas posiciones de la monarquía a través de la escala gubernamental verticalmente de un estamento a otro. Dicho de otra manera, en el antiguo régimen el cargo público depende exclusivamente de la voluntad de los gobernantes y no de las instituciones políticas o públicas.

La teoría convencional que interpreta el acontecimiento del 89, hace pensar que Francia estaba en materia de administración pública y poder político completamente desestructurada, y que la revolución genera a centralización del poder. TOCQUEVILLE

insinúa que Francia aún antes de la revolución estaba regida efectivamente por la figura del intendente, llamado “un noble de nuevo cuño ... un hombre de origen humilde, siempre desconocido en la provincia, joven, que quiere labrarse una fortuna. No ejerce en absoluto sus poderes por derecho de elección, de nacimiento o de cargo comprado, sino que es elegido por el gobierno entre los miembros menores del consejo del Estado, y siempre es revocable” (pp. 122).

Cada uno de los cerca de 30 intendentes tenía autonomía y capacidad de gobierno local dentro de la región o la provincia. TOCQUEVILLE sostiene que el poder político y la administración pública funcionaban en Francia. Nos confía que la consolidación del Estado moderno no fue una obra repentina; las provincias venían ya situadas dentro de un ejercicio combinado de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, en el que eventualmente alguien con el poder del intendente podía reunir en sí las condiciones para legislar, o tomar decisiones ejecutivas cuando fuera el caso. El poder político y la administración pública en la historia moderna, no dependen por sí más que de la evolución progresiva de la cultura social. El sistema de divisiones sociales en Europa que dio lugar a la correlación diferenciada de poderes, no cambió súbitamente con la revolución.

La organización política posrevolucionaria mantuvo elementos de tradición. Los poderes públicos no son más que el resultado progresivo del cambio y la transformación que van insinuándose en el contexto social. Es la propia sociedad, y dentro de ella, la transformación de la cultura, la que va propiciando el cambio hacia la representación política, y no al contrario. Es decir, no se declara el cambio político para transformar la cultura social. Este apunte es importante, no sólo para la interpretación de la historia que está haciendo TOCQUEVILLE, sino para efectos de comprender el problema del cambio en términos teóricos. Se presentan procesos de reforma y de revolución; TOCQUEVILLE dice que, en términos de transición al cambio, una cultura social depende más de procedimientos lentos que ágiles. Si bien la revolución del 89 marca una impronta fundamental al conferir un poder semejante o igual al señor y al siervo en el sentido político, ese reconocimiento político no disipa las diferencias que la tradición y la naturaleza han creado en otros planos y esferas.



El acento que pone TOCQUEVILLE cuando establece la comparación de clases sociales en materia de la transición del poder público es el siguiente: el noble y el señor, por tradición heredaban no sólo capacidad y poder de propiedad de la tierra, sino que heredaban también poder político. La figura del intendente tiene dos caras: de libertad positiva en el sentido Berliniano, y de innovadora actividad política sobre los nobles. El intendente reduce la estimación de un poder heredado. El poder pasa a ser delegado. Aquí se

presenta un cambio político fundamental donde como consecuencia de un pulso de fuerzas políticas, se disipan los poderes de la nobleza feudal para concentrarse en un centralismo que se manifiesta efectivamente por el poder delegado del intendente. Mientras que el poder del intendente puede ser revocado, al noble no se le podía revocar el poder.

TOCQUEVILLE combina un reconocimiento a la tradición familiar aristocrática y a la participación política basada en el principio del mérito. La figura de TOCQUEVILLE como pensador y como actor político representa la tradición aristocrática entendida no como prejuicio sino como oportunidad y como responsabilidad, de una persona que no utiliza ventajas para comodidad e interés propios, sino como herramientas, medios para adentrarse en temas de carácter político y filosófico³².

TOCQUEVILLE hace referencia a un fenómeno clave en el desarrollo de los cambios ciudadanos en Francia desde el antiguo régimen: las milicias. En ese sentido TOCQUEVILLE de nuevo se muestra seguidor de Maquiavelo, al identificar a la milicia como una institución que a pesar de ser relativamente moderna, ya venía jugando un papel clave desde “mucho tiempo atrás”. El poder político de Francia en este caso está operando sobre la condición de un poder central. De nuevo el argumento se sostiene. Dice TOCQUEVILLE, “las instituciones del Antiguo Régimen que, en

³² “J’ai entrepris de voir, non pas autrement, mais plus loin que les parties”, Tocqueville citado en, Leo Strauss *What is Political Philosophy*. (Chicago: Chicago UP, 1988), pp. 81.

número mucho mayor de lo que suponemos, pasaron a la nueva sociedad, por lo general perdieron sus nombres en ese paso, aun cuando conservaran sus formas” (pp. 125).

Política: ¿Arte o Ciencia?

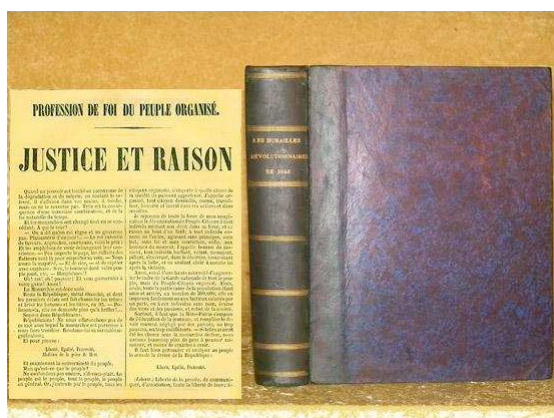
TOCQUEVILLE utiliza un lenguaje particular cuando aborda los asuntos de Estado. De manera recurrente emplea el término *administración* refiriéndose, por ejemplo, al gobierno. El concepto tocquevilliano denota un ejercicio del poder en función de los intereses de poder individual y colectivo. TOCQUEVILLE tiene una forma de desnudar el comportamiento político desde el interés privado, expresado en términos de lenguaje público. Conviene reconocer un contraste con respecto a la teoría política de Maquiavelo³³, quien actúa discreto al utilizar el término *administración* cuando discute asuntos fundamentales de gobierno. Maquiavelo usa el lenguaje de “razón de Estado”, cuando se trata de tomar medidas de gobierno que tienen como fin la conservación de la institucionalidad. Defensa de la comunidad política local dentro de las condiciones de riesgo conflictos dentro de la nación o de nivel internacional. Maquiavelo, recordemos, plantea una *razón de Estado* cuando las decisiones no sólo corresponden al conflicto de intereses inmediatos, sino un bien histórico de la comunidad política. Esta razón de Estado puede llegar a contradecirse con intereses privados, pero se justificar cuando toda la comunidad política esta gravemente amenazada por los enemigos de la República

TOCQUEVILLE conduce su reflexión sobre el gobierno sobre aspectos administrativos claves: el cobro y la distribución de los fondos públicos. En el plano de la vida ciudadana, sin embargo, hay un hecho fundamental, relacionado con el carácter coercitivo del gobierno. En el *Antiguo Régimen* TOCQUEVILLE presenta una relación de fuerzas dialéctica, en donde la administración pública es cada vez más centralista y donde el poder tiende al desgobierno.

En el *Antiguo Régimen* TOCQUEVILLE se ocupa también de la transición de la monarquía a la democracia tras la revolución del 89. Durante este período se presenta una desestructuración de la monarquía como aparato de poder político. Un problema

³³ Para una profundización de este tema ver Fernando Estrada y José Daniel Parra *Meditaciones en Maquiavelo*. Bogotá: Cuadernos del CIPE, Universidad Externado de Colombia, número 6, Agosto 2008.

relacionado con la situación política en Francia durante el siglo XIX, en provincias y municipalidades y a la extensión del poder del rey. La monarquía intenta conservar el poder efectivo en materia de las decisiones; la figura del intendente y del consejo sigue siendo un reflejo tardío de la aspiración de poder de la monarquía. Hay varios elementos que emergen como parte de la revolución del 89, y que se sitúan en un escenario más cerca del Estado republicano. Puede observarse una dificultosa relación entre los poderes públicos, además de los complejos vínculos que se encuentran en la división entre los poderes ejecutivo y judicial.



El carácter excepcional de la ley para condicionar decisiones es todavía una prerrogativa del rey. TOCQUEVILLE hace ver la dificultad que tiene toda sociedad para transitar un cambio en materia política: las tradiciones del antiguo régimen se siguen conservando bajo dos modalidades: el poder delegado al

intendente y al consejo; la *avocación* o toma de decisiones según la voluntad de rey por medio de la facultad discrecional del intendente o del consejo por encima de las decisiones de los poderes judicial y provincial³⁴.

TOCQUEVILLE escribe: “no había país en Europa en que los tribunales ordinarios dependieran menos del gobierno que en Francia. Pero tampoco se encontraba otro en que se recurriera más a los tribunales excepcionales” (pp.138). Esta observación se relaciona los límites de la ley positiva y la afirmación de estimar cómo el régimen constitucional contribuye a comprender que la realidad suele superar las meras formas. El juez tiene poder para aplicar la ley positiva, pero hay condiciones dentro de una comunidad en la que los cambios requieren excepciones. A esto se le denomina en el

³⁴ La *avocación* según TOCQUEVILLE es una figura que involucra tendencias tanto positivas como negativas. En sentido negativo, Cfr. Foucault *Vigilar y Castigar*. Foucault identifica casos en que la intendencia y el consejo intervienen para realizar acusaciones que involucran motivos de vendetta particular, rumor, calumnia. Pero también la *avocación* daría lugar a implicaciones positivas para la toma de decisiones (por ejemplo, en el área de infraestructura) que requerían superar la instancia de la administración pública local, o la definición de una política que pudiera tener impacto sobre una pluralidad de provincias: en estos casos, anota TOCQUEVILLE, se requería que el intendente o el consejo arbitrara disputas locales.

derecho moderno, el carácter *jurisprudencial* de la ley: la forma aplicada a la luz de la razón práctica o la *Phronesis*.

Lo anterior sugiere que cuando se están generando procedimientos de transformación social y política la ley positiva presenta severas restricciones para su aplicación. En particular, lo que se presenta como apremiante, según TOCQUEVILLE, es el carácter vertiginoso de los acontecimientos que preceden a la revolución del 89, acontecimientos que van propiciando una transformación política relativamente inédita. *El antiguo régimen* se muestra incapaz para resolver situaciones imprevisibles con respecto a las relaciones centrales del poder público. El aspecto de mayor interés para el lector consiste en juzgar en qué momento, bajo condiciones de revolución política, las leyes y los poderes de excepción se convierten en los determinantes del desarrollo de una sociedad. TOCQUEVILLE se mueve dialécticamente dentro de una tensión entre la prudencia legal y la casuística política. Nuestro autor cuestiona críticamente un aparato judicial politizado y una administración pública judicializada. La influencia de la voluntad política colectiva con respecto a la aplicación de las leyes, ofrece la ventaja de permitir transformaciones en materia de equidad, aunque tiende por esto mismo a dar la sensación de que las reglas del poder público son manipulables: impresión que siempre agita los ánimos colectivos.

Las pasiones en la vida política

Con respecto al papel robusto de la monarquía y sus implicaciones sobre el resto del tejido social, TOCQUEVILLE hace un balance de las implicaciones de una monarquía fuerte como la de Luis XIV en Francia. Ese modelo de organización del gobierno tiende a centralizar el poder político reduciendo las libertades provinciales y la participación del pueblo en los asuntos públicos; este modelo político operará siempre que la monarquía mantenga un carácter sólido. En la medida en que el régimen monárquico se debilite (como ocurrirá a lo largo del siglo XVIII en Francia). Según TOCQUEVILLE, ese vacío de ciudadanía creado por la concentración centralizada del poder, produce un malestar social, que si bien no tiene que manifestarse en una revolución absoluta, sí preparara el terreno para que en un lapso de tiempo, dicho vacío del poder vaya manifestándose como una agitación política de notables dimensiones para lograr el cambio.

En este capítulo TOCQUEVILLE describe la manera como el vacío político es resultado de la concentración del poder monárquico. La denuncia de esta centralización del poder público será promovida por una serie de personajes que toman prominencia en el devenir de los asuntos públicos: los filósofos de la ilustración. Vale anotar, sin embargo, diferencias sustanciales entre los filósofos clásicos, y los filósofos de la modernidad tardía del siglo XVIII.

El filósofo de la ilustración rompe con una tradición milenaria, que en la cultura Occidental Europea se había refugiado en el catolicismo cristiano. La ruptura con el catolicismo oficial, tiene como consecuencia un desdén hacia la filosofía misma, es decir, hacia el pensamiento que intenta ir más allá de la coyuntura histórica. La influencia cartesiana se manifiesta en un enfoque hacia la abstracción cognoscitiva (expresión que se desprende del famoso *cogito ergo sum*: mantra de la subjetividad metódica cartesiana) que por su pretensión de exactitud, necesariamente entra a ser iconoclasta en la esfera de la acción política.

Según TOCQUEVILLE la convivencia política implica compromisos individuales y colectivos. Aunque haya lugar a una serie de estipulaciones teóricas de orden atemporal en política, como puede ser el derecho natural, la tendencia excesiva en esa dirección tiende a generar un proceso revolucionario, inicialmente a nivel de las ideas, que puede destilar en actividades políticas. Cuando las instituciones se encuentran en un lapso de decadencia, esta influencia se robustece, llegando a tener la opción de ejercer un impacto público. El cambio de la filosofía clásica³⁵, con énfasis en el modo de vida, hacia la filosofía como ideología.

En este capítulo de *Antiguo Régimen*, Tocqueville escribe lo siguiente:

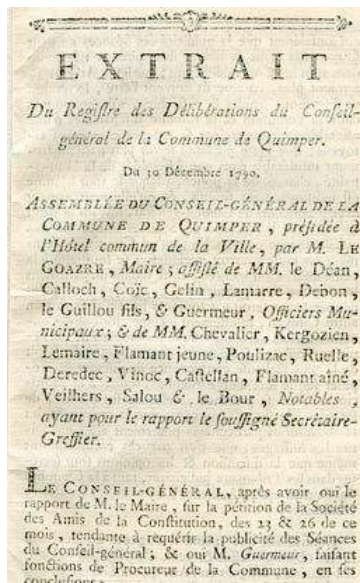
La dirección de la opinión pública, cuando ésta pudo resurgir, recayó únicamente en los filósofos; era de esperar que la revolución fuese dirigida con base en principios abstractos y teorías muy generales y no de acuerdo con ciertos hechos particulares; se podía augurar que en vez de atacar por separado las malas leyes, se arremetiera contra todas, y se quisiera sustituir la antigua organización de Francia por un sistema de gobierno totalmente nuevo, concebido por esos escritores (pp. 283).

³⁵ Considérese Platón *Apología de Sócrates* 33a5; *Teages* 130a3-5; *Gorgias* 488a2-4 con 481c5-d3. Ver igualmente la importante obra de Pierre Hadot *Qu'est-ce que la philosophie antique?* Paris: Gallimard, 1995.

Hay una combinación de crítica y reconocimiento por parte de TOCQUEVILLE al impacto que en Francia en particular tuvieron los filósofos de la ilustración. Específicamente aquellos que trabajaron en la primera mitad del siglo XVIII en la *Enciclopedia*. La enciclopedia fue un proyecto francés que involucraba la compilación del conocimiento acumulado por las ciencias: proyecto de la ilustración con el objetivo de lograr una influencia a nivel universal. También los textos de filosofía política de Rousseau y Voltaire van a propiciar un caudal de opinión que estuvo apoyado por un fenómeno corriente como lo fue la divulgación panfletaria de manifiestos y textos políticos.

En contraste con las tradiciones filosóficas alemana e inglesa, mitigadas por el protestantismo luterano y anglicano, en Francia los filósofos invocan la conveniencia de proyectar una transformación de gran envergadura en términos de la ley natural moderna, (donde la naturaleza ya no se concebía de forma teleológica, sino siguiendo el mecanicismo de Newton y Descartes), por lo que se pretenden propiciar relaciones de cambio de una dimensión y alcance universal. En este aspecto, el oficio del político como dueño del poder y su influencia sobre la opinión pública, se ve sucedido por la figura del filósofo. El filósofo se encarga de ir difuminando la ideología política de la *Revolución*. En el *antiguo régimen* las condiciones políticas fueron dando lugar a vacíos que en determinados momentos no lograron subsanarse por la estructura política deforme que fue adoptando la monarquía. La monarquía, como sistema de poder político, fue ocasionando una complejidad creciente que llevaría a una desorientación generalizada entre los franceses.

En *Antiguo Régimen* TOCQUEVILLE subraya el papel desempeñado por las pasiones colectivas en el cambio político. Y establece que existen factores de cambio en el ámbito de la determinación y la movilidad colectiva, cuyas causas pueden identificarse con relativa claridad. Sin embargo, los efectos son difícilmente advertidos.



TOCQUEVILLE es innovador si lo comparamos con los filósofos de la historia del siglo XIX, al advertir las dificultades de proyectar el futuro racionalmente. Tantos factores pudieron originar la revolución del 89, que no es posible identificar una única causa. La transición desde el antiguo régimen a la revolución desvió también un género particular de acción y comportamiento colectivo desde el punto de vista moral: “la administración del antiguo régimen había privado de antemano a los franceses de la posibilidad y del deseo de ayudarse entre sí”, lo que sugiere que el antiguo régimen fragmentó la condición de

convivencia social de la comunidad política local. Esta sería una de las causantes de un clima de resistencia frente a la monarquía. Con lo que TOCQUEVILLE indica que un factor causal puede generar efectos múltiples. Escribe: “la misma causa que había hecho rodar tan fácilmente a la monarquía hacía que todo fuera posible después de su caída” (pp. 284). No se pudo prever hacia donde iba la revolución: la dimensión de sus fuerzas dio lugar a unos cambios que resultaban, paradójicamente, tan previsibles como inesperados.

La relación entre la fragmentación política durante el *Antiguo Régimen* y la masificación colectiva que impulsa la revolución es otro aspecto que le interesa a TOCQUEVILLE. Los motivos fundamentales de la causa revolucionaria no fueron acordados de manera extensiva. Frente a este fenómeno vale la pena recordar el contraste que hace Robert Nozick sobre la diferencia entre un ordenamiento político motivado y un ordenamiento político voluntarista e impulsivo.

TOCQUEVILLE demuestra una enorme recursividad para representar la pasión política. Ilustra las diferencias entre la psicología individual y la fuerza superior que requiere impulsar a un pueblo hacia la revolución. A diferencia de la personificación hobbesiana de la pasión política, TOCQUEVILLE sitúa con claridad las relaciones de antagonismo, inconsistencia y paradoja que se pueden presentar entre el comportamiento individual y colectivo. La pasión es capaz de lograr las mayores proezas e igualmente puede generar las peores vergüenzas. La pasión política, capaz de transformar una monarquía desvirtuada en razón al absolutismo traducido en una infame relación entre centro-

periferia en materia de gobernabilidad, es la misma que concibe la posibilidad de abrirle camino a los derechos humanos. Una pasión que presenta también ambivalencias entre su potencial fuerza hacia el abuso, el daño y el terror o el bien colectivo y la ciudadanía. El pueblo, aunque incapaz de pensar las revoluciones, es siempre quien las lleva a la práctica. Pero el pueblo, tras la revolución, se puede convertir en amo peligroso.

TEMAS CLAVES DE LA OBRA

LA MODERNIDAD DE TOCQUEVILLE

El Antiguo Régimen y la Revolución es un libro polémico. El texto responde a las pretensiones de los retóricos triunfalistas de la Revolución francesa: “por radical que haya sido la Revolución, fue menos innovadora de lo que se cree” (p.67). TOCQUEVILLE, en su reflexión sobre las causas que llevaron a la caída del *ancien régime* decide tomar partido afirmando el régimen democrático que va tomando curso. Aspira a la observación objetiva sin caer en la neutralidad. El autor mantiene a la vez una distancia analítica sobre el vaivén de los cambios que nos induce a considerar como su visión teórica supera la coyuntura de los acontecimientos inmediatos. El celebrado biógrafo de TOCQUEVILLE, André Jardin, sostiene que “el método de Tocqueville, consiste en esclarecer hechos complejos para relacionarlos con algún gran principio”³⁶. Afirmación que nos lleva a preguntarnos a cerca de los fundamentos filosóficos del pensador y político francés. En otras palabras, ¿es TOCQUEVILLE un pensador clásico o moderno?

TOCQUEVILLE entra en escena en medio de un clima intelectual heredero del método científico moderno, obsesionado durante los siglos XVIII y XIX por conducir sus investigaciones en las llamadas ciencias sociales de la misma manera en que se venía estudiando la ciencia natural. En ese sentido su prosa insinúa un punto de equilibrio entre las corrientes del positivismo francés, el romanticismo alemán con su filosofía de la historia, el escepticismo liberal inglés. TOCQUEVILLE toma los hechos trascendiéndolos y busca ubicarlos en un plano de interpretación histórica, mitigado por un escepticismo que es a su vez generoso con los acontecimientos. Su concepción de la historia envuelve una trama de sucesos que dibuja una *tensión* entre tres factores fundamentales: el lenguaje del progreso, la regresión social, y el cambio a nivel de cultura política. De tal manera que pareciera haber una historicidad mitigada en el pensamiento de TOCQUEVILLE, donde las causas de los eventos toman lugar en un permanente conflicto, en virtud de la acción de los hombres y la compleja necesidad de su comportamiento individual y colectivo.

En sus escritos de juventud TOCQUEVILLE se inclina hacia un pensamiento moderno al considerar que el cambio de las instituciones políticas ha tomado lugar de manera

³⁶ André Jardin *Alexis de Tocqueville: 1805-1859*. Fondo de Cultura Económica: Méjico, 1997, pp.59.

progresiva. La democracia proyecta un régimen político más afín con la justicia social que el antiguo régimen. Los cambios que se van presentando a nivel de costumbres políticas, mejora de condiciones de vida y alfabetización, son resultados que TOCQUEVILLE reconoce como grandes logros sobretodo en sus observaciones en *Democracia en América*. En sus reflexiones acerca de los cambios institucionales de su propia nación, planteadas a una edad más madura, el autor es ambivalente. Encuentra que el antiguo régimen francés propició condiciones para la libertad política, dando gradualmente la posibilidad a los hombres de acceder a la propiedad, y a la deliberación sobre los asuntos públicos. El choque frente a estas conquistas se produce a causa de la progresiva centralización política ligada al desgobierno rampante en el seno de las clases dirigentes, que llegaron a desligar el tejido social hasta el punto de crear un vacío institucional, que paulatina, y luego, súbitamente, llegó a colmarse con el impacto revolucionario.

En la esfera de la *praxis* política podemos observar en el pensamiento de TOCQUEVILLE una compleja relación entre el principio de la virtud del antiguo régimen y el lenguaje de intereses que fundamenta el pensamiento moderno. TOCQUEVILLE encuentra en ese sentido en *la pasión*, la piedra de toque esencial de las acciones de los hombres. Desde esta perspectiva, el autor se muestra partidario de pensadores liberales como Hobbes o Montesquieu. Comparte con Hegel la importancia del *Sittlichkeit* o la vida ética concreta de un pueblo como fundamento del comportamiento civil de las gentes. En ese sentido es crítico del afán revolucionario de los filósofos de la ilustración: la ética se enraíza y se justifica en la práctica. Su aguda capacidad de observación psicológica lo lleva a esbozar las relaciones de poder como situaciones de compleja tensión—tanto social como interior—que a su vez juegan un papel como catalizador de movimientos sociales a nivel histórico y político. En su capacidad como teórico de las pasiones humanas TOCQUEVILLE tiende a ser moderno, aunque demuestra una agudeza y sensibilidad clásicas, al tener una concepción de la naturaleza humana de una amplitud que trasciende el pragmatismo.

TOCQUEVILLE se inclina a reconocer las condiciones sociales como causas fundamentales de cambio. Como pensador del siglo XIX, es sociólogo. Un sociólogo filosófico, si cabe la expresión, ya que, aunque considera que las estructuras y dinámicas sociales son la fuente de las ideas, éstas no son simples herramientas

ideológicas o instrumentos de la retórica política. Las ideas, según TOCQUEVILLE son resultado del contraste y la relación entre la percepción humana y el devenir de los acontecimientos. La pretensión filosófica de TOCQUEVILLE recae en intentar comprender los hechos más allá de la opinión general: su ambición teórica, en materia política, apunta al conocimiento “científico”. Hablamos de una ciencia política clásica, que, en palabras de Leo Strauss³⁷: busca articularse con el mismo lenguaje de los asuntos públicos, dando paso desde la opinión corriente, bien sea correcta o errónea, al entendimiento de la naturaleza de los hechos y los límites de la esfera política.

TOCQUEVILLE está inmerso en una coyuntura de profundas transformaciones sociales. No fue sólo un teórico social, sino también un actor político. Lo que nos lleva a una última consideración: su conocimiento siempre estuvo enfocado hacia la acción. *Saber es hacer*, postula la pauta baconiana que TOCQUEVILLE intentó seguir hasta donde pudo. Sus preocupaciones políticas involucraban la “separación de la Iglesia y del Estado, reforma del sufragio, reforma del impuesto en un sentido favorable a los trabajadores, liberalización de la instrucción pública, abolición de la esclavitud, vasta investigación sobre el pauperismo a fin de remediarlo por la asociación, etc.”³⁸. Fue independiente: nunca optó por adherirse a un partido político determinado. No obstante, buscó ubicarse en la centro-izquierda de la asamblea nacional.

Por ser hombre público, sus observaciones tienen el matiz de la experiencia vivida, de la fricción y el roce, expresados con la sensibilidad del poeta-filósofo. Sin embargo, al leer su biografía y sus cartas nos queda la fuerte impresión que TOCQUEVILLE pudo ser un extraviado en la vida política. Un hombre que, quizá por encarnar una naturaleza ecuánime (aunque débil) un instinto aristocrático y un temperamento ardiente, se sumerge en los asuntos públicos con la voluntad insatisfecha de ser partícipe y aún protagonista de su tiempo. En materia política TOCQUEVILLE fue un “fascinado por la desfascinación”. En vida y obra intentó ser matizadamente moderno.

Referencias Bibliográficas:

³⁷ Leo Strauss *What is Political Philosophy and other Essays*. Chicago: Chicago UP, 1988, pp. 93.

³⁸ André Jardin *Alexis de Tocqueville*, pp.59.

Un comprensivo estudio sobre los fundamentos de la filosofía política clásica en contraste con la teoría política moderna podrá ser encontrado en el texto de Leo Strauss *What is Political Philosophy and other Essays*. Chicago: Chicago UP, 1988.

El ensayo de Steven B. Smith *Hegel's Critique of Liberalism*. *American Political Science Review*, Vol. 80, No. 1 (Mar., 1986), pp. 121-139, junto con el libro de Roger Boesche *The Strange Liberalism of Alexis de Tocqueville*. Ithaca, NY: Cornell UP, 1987, plantean contrastes que le serán útiles al lector interesado en ahondar sobre las transformaciones de la teoría política liberal moderna. El texto de Smith es un esbozo del desarrollo de las ideas políticas desde la fundación del estado hobbesiano hasta la organización política racional de Hegel. Smith encuentra en el pensamiento de Tocqueville un significativo punto de quiebre para ilustrar la importancia de la prudencia y el juicio político en medio de las transformaciones sociales inducidas por la modernidad. A su vez, Boesche rescata los valores del llamado liberalismo humanista o aristocrático, con relación a Tocqueville y John Stuart Mill.

El estudiante podrá también encontrar amplias referencias históricas en los trabajos de H. Méthivier *La fin de l'Ancien Régime, "Que sais-je?"*, Paris, 1970, y *L'Ancien Régime en France: XVI, XVII, XVIII siècles*, Presses Universitaires de France, Paris, 1981. Ver igualmente el trabajo de Raymond Aaron, "Tocqueville retrouvé", en *Tocqueville Review*, otoño de 1979, pp.8-23.

LA CORRESPONDENCIA

Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill

Los siglos XVII hasta el XIX son significativamente decisivos para la cultura moderna en términos de la escritura y la creación de ideas. La comunicación de nuevos descubrimientos y el intercambio del conocimiento se lograban a través de breves tratados, ensayos, panfletos, libros y correspondencia. Sobre la fluidez del intercambio epistolar en el campo de las ciencias naturales dan cuenta numerosas cartas entre Newton/ Clarke; Hume/Adam Smith; Leibniz/ Landgrave. Esta será una condición relacionada en política con la obra de TOCQUEVILLE. Ante todo por su estilo literario, resultado de una combinación entre la narrativa coloquial y el ensayo. En varias de sus obras nuestro autor destaca sus condiciones de escritor cuidado y riguroso, aunque con inclinaciones a la expresión escrita de carácter personal. La correspondencia de TOCQUEVILLE sobresale porque nos descubre con sus matices psicológicos una amplia gama de reflexiones sobre los principales temas de la política en Francia y en el resto de Europa.

Durante el período de 1830 y 1860, TOCQUEVILLE sostuvo una abundante correspondencia con el notable economista inglés John Stuart Mill. Dentro de una fluida relación de amistad intelectual, los detalles sobre la realidad europea dejan lugar para observaciones comunes sobre lo que sucede también en Inglaterra. Recordemos que en varios pasajes de *El Antiguo Régimen y la Revolución*, TOCQUEVILLE usa ejemplos ilustrativos de la evolución política y económica entre los ingleses. En esta correspondencia con Stuart Mill, TOCQUEVILLE comunica anticipadamente aspectos sustantivos en varios terrenos de la economía política moderna.

En esta correspondencia entre TOCQUEVILLE/John Stuart Mill, comprende una variada gama de aspectos de interés común: la democracia, la igualdad, la libertad, los sistemas de partidos, la representación, la esclavitud, la discriminación, el papel de la religión, la política internacional, los impuestos, etcétera. Las colaboraciones para la *Revista de Edimburgo* y *London Review* en las que participa como editor Stuart Mill y en las que aparecen reseñas centrales de *La Democracia en América* de TOCQUEVILLE, hacen de la experiencia epistolar entre ambos, un contenido verdaderamente relevante para su estudio.

Para el lector contemporáneo de *El Antiguo Régimen y la Revolución*, la correspondencia resulta de valor entre tanto puede observar la evolución y la solidez de

las ideas que TOCQUEVILLE elabora durante casi tres décadas. La celebración conceptual y apasionada de los acontecimientos del 89, y posteriormente los cambios y un marcado escepticismo sobre los efectos causados por los gobiernos respectivos hasta el reinado de Julio. En el conjunto de la correspondencia, los temas de la obra que estudiamos se verán reflejados implícitamente.

Llama la atención en esta correspondencia con Stuart Mill, la reseña enviada por TOCQUEVILLE del libro de Henry Bulwer (Paris, 1834 – 1836, en 4 tomos). Un texto originalmente publicado en la revista *Quarterly Review* que dirige como editor principal Mill. En esta reseña, TOCQUEVILLE ofrece diferencias fundamentales con Bulwer sobre la historia política francesa. Especialmente critica el desconocimiento de diferencias para comprender los cambios entre el Antiguo Régimen y las condiciones que por entonces reinaban. Según el autor francés, una excesiva concentración en los hechos de Paris, oculta a Bulwer un aspecto fundamental. Si éste hubiese estudiado con mayor atención los acontecimientos en las zonas rurales y la vida de los campesinos:

Habría mostrado cómo uno de los efectos de la propiedad en Francia, ha sido y es todos los días, contrariamente a las previsiones de los economistas, el impulsar a la población hacia las carreras industriales. La propiedad estimula el espíritu de mejoramiento en el agricultor, abre su imaginación, le crea nuevos deseos, lo lleva a adquirir instrucción para satisfacerlos mejor, le permite amasar un pequeño capital; una vez obtenidas todas esas ventajas descubre sin dificultad que un medio más rápido para enriquecerse es dejar el arado y dedicarse a una profesión mercantil. En los países de grandes cultivos con frecuencia el cultivador se convierte en industrial por necesidad; en los países poblados de pequeños propietarios campesinos, como en Francia, se convierte por gusto y por elección³⁹.

Si tenemos en cuenta que la reseña de TOCQUEVILLE fue publicada en 1837 y que *L'ancien Régime et la Révolution*, se dió a conocer en 1856, la conclusión no puede llevarnos a otro destino. La enorme visión histórica de las diferencias y la capacidad reflexiva en los detalles de economía política que tenía TOCQUEVILLE, fueron singulares. Nuestro autor trazaba desde una época temprana la geografía política de los cambios que sucedieron entre el *Antiguo Régimen* y la herencia procedente de la *Revolución*.

Referencias bibliográficas

³⁹ A. de TOCQUEVILLE – J. S. Mill, *Correspondencia*, Prólogo de Charles Augustin Sainte – Beuve, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 88,89.

- A. De TOCQUEVILLE – J. S. MILL, *Correspondencia*, Prólogo de Charles Augustin Sainte – Beuve, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

PROPIEDAD Y TENENCIA DE LA TIERRA

Uno de los temas centrales en *El Antiguo Régimen y la Revolución* -aunque poco visible a la interpretación convencional- se relaciona con la propiedad y la tenencia de la tierra. Las anotaciones críticas de TOCQUEVILLE a este respecto superan las observaciones realizadas por algunos historiadores de su época y demandarían un extenso examen. Como en el caso de la revolución industrial y las observaciones críticas de Marx durante la segunda mitad del siglo XIX, TOCQUEVILLE encuentra sorprendente que la *Revolución* “cuyo objeto propio consistía en abolir en todas partes los remanentes de las instituciones medievales, no estalló en donde éstas, mejor conservadas, hacían sentir al pueblo con fuerza y molestia su rigor, sino por el contrario en aquellos en que eran menos rigurosas”.

El criterio de propiedad y tenencia de la tierra determina en buena parte ciertas garantías constitucionales de igualdad y libertad. Los derechos que se reconocen legalmente pueden fomentar las condiciones necesarias para el intercambio y el crecimiento de la economía. En especial, si estos derechos le son reconocidos a poblaciones que han sido desposeídas históricamente. Las propiedades, no sólo mejoran la calidad de vida de las unidades familiares, sino que crean los incentivos necesarios para la producción de alimentos y el desarrollo de la economía. Este ámbito de condiciones fue desigual en Europa desde el siglo XIV y hasta el siglo XVIII. TOCQUEVILLE repasa esta situación mostrando como contraejemplo de estos cambios a Alemania: “a fines del siglo XVIII casi en ningún lugar de Alemania se había abolido la servidumbre”.

Estas condiciones de los derechos feudales, que prevalecieron en toda Europa durante la Edad Media, y en muchos casos hasta el siglo XIX, no fueron notorias otras latitudes. TOCQUEVILLE lo destaca con especial cuidado: “Nada semejante existía en Francia desde hacía mucho tiempo: el campesino iba y venía, compraba, vendía, trataba, trabajaba a su arbitrio”⁴⁰. Las líneas son muy singulares. Y en el resto de la obra nuestro autor documenta con datos y fuentes contables, cómo este fenómeno progresivo de los derechos de propiedad y tenencia de la tierra se fueron integrando a la economía agraria juntamente con otros cambios relacionados. En especial, la condición del campesino y los derechos asignados a las unidades familiares en las Provincias.

⁴⁰ *El Antiguo Régimen y la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 110.

La nueva condición del campesino, al haber pasado de siervo a *propietario de bienes territoriales*⁴¹ creaba desafíos a la reorganización administrativa y gubernamental. Por lo menos dos décadas antes de la *Revolución* los agricultores organizados en Francia manifestaban su preocupación por la excesiva división territorial. TOCQUEVILLE refiere -con Turgot y Necker- como parte de los nuevos problemas de política interna estaban vinculados a la “*inmensidad* de pequeñas propiedades rurales”. Podemos conjeturar que con estos cambios, los derechos reconocidos fueron abriendo el camino para una mayor participación de los campesinos en la vida pública. Pero, además, con los derechos de propiedad en las zonas rurales, se creaban condiciones para un equilibrio social afirmativo.

TOCQUEVILLE fue uno de investigadores pioneros en estadística aplicada. En *L'ancien régime et la Révolution* consigue proveernos un ejemplo⁴². Reconstruye con minuciosa curiosidad datos sobre el catastro del Antiguo Régimen con base en información sobre el impuesto territorial. Cada parroquia tenía que elaborar una relación de las propiedades existentes bajo su territorio. Compara los informes que encuentra: “he visto que en dichos pueblos el número de propietarios de bienes raíces representaba la mitad y con frecuencia las dos terceras partes del número actual”. Este aspecto es relevante porque durante aquella época, “la población total de Francia ha aumentado desde entonces en más de una cuarta parte”.

La tenencia y la propiedad de la tierra pueden reproducir dentro de una escala comparada las condiciones de la economía y en general la calidad de vida de la población. La distribución de la propiedad es útil para identificar los vicios y las virtudes de una sociedad. Con los derechos de propiedad se pueden explicar otro tipo de derechos y costumbres en la vida pública: la herencia, el ahorro, los costos de transacción, las titulaciones, las distribuciones, la justicia, etcétera. Poseer la tierra no es suficiente, administrarla, ponerla a producir, comprarla, venderla o hacerla extensiva para nuevos procesos de cambio, es un asunto importante. TOCQUEVILLE nos enseña parte de estos mecanismos de los cambios que se fueron dando en Francia durante el Antiguo régimen..

El afecto del campesino por la propiedad territorial y los derechos adquiridos con la misma los describe TOCQUEVILLE: “Todos los ahorros de las clases bajas, que en

⁴¹ Ibid., p, 110, 111.

⁴² Michael Drolet ha desarrollado este aspecto de la obra de TOCQUEVILLE en su artículo: “Tocqueville’s interest in the social: Or how statistics informed his ‘new science of politics’, *History of European Ideas* 31 (2005) 451–471.

otras partes se colocan en préstamos particulares y en fondos públicos, se destinan en Francia a la adquisición de tierras”⁴³. Esta observación, además, nos identifica un factor decisivo para el desarrollo de la economía en los orígenes del capitalismo: el ahorro. Y partiendo de la cultura del ahorro, la capacidad de inversión con todos los efectos sociales y políticos concomitantes. El impacto que tendrán estos cambios de pequeña escala sobre el conjunto de transformaciones en Europa será fundamental. Y en la historia de Francia este fenómeno de propiedad territorial evidenciaría cambios en la mentalidad de la población rural. El argumento de TOCQUEVILLE advierte contradiciendo a sus adversarios que la Revolución no podía ser un milagro. El Antiguo Régimen había contribuido con los pasos más decisivos en materia de distribución de tierras y propiedad privada.

Estos efectos derivados de la tenencia y la propiedad de la tierra quedan expresados por el autor en forma brillante: “más que en ninguna otra parte de Europa, estos mismos campesinos, se habían sustraído al gobierno de sus señores, lo cual *constituía otra revolución* no menos grande que la que los había hecho propietarios”. La lección extraída de los cambios que fueron sucediendo desde el siglo XIV es suficientemente clara: los derechos de propiedad sólo fueron el medio instrumental derivado de cambios de mayor profundidad en la economía política de Francia. Como hemos subrayado, la originalidad de la *Revolución* solamente podía comprenderse en sus términos dentro de las condiciones heredadas del Antiguo Régimen. Por eso mismo TOCQUEVILLE afirma que: “Entre tanta diversidad se presenta un rasgo común: todos estos derechos están más o menos vinculados al suelo o sus productos; todos afectan a quien lo cultiva”⁴⁴.

La naturaleza inédita del análisis de TOCQUEVILLE se puede ver mejor si observamos que, paralelamente a los cambios positivos en la tenencia y propiedad territorial, el autor destaca parte de las causas de la destrucción del *Antiguo Régimen*. Especialmente en lo que respecta a la creciente complejidad del sistema de gobierno y la política implementada en las zonas rurales. Las consecuencias gravosas que tendrá sobre la población rural la cadena de intermediación de los productos básicos. Los costos morales que se le imponen a los sectores sociales de las provincias y las municipalidades serán superiores a los mismos costos económicos. El reflejo de estas circunstancias lo describe TOCQUEVILLE en los siguientes términos:

⁴³ Op. Cit. p. 111.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 115.

Los invito a que os imaginéis al campesino francés del siglo XVIII, o mejor al que conocéis, pues no deja de ser el mismo: ha cambiado su condición, pero no su humor. Vedlo tal y como lo pintan los documentos que he citado, enamorado tan apasionadamente de la tierra que consagra todos sus ahorros para adquirirla y que la compra al precio que sea. Para poseerla debe en primer lugar pagar un derecho, no al gobierno, sino a otros propietarios vecinos, tan ajenos como el mismo a la administración de los asuntos públicos y casi así de impotentes. Al fin la posee; en ella entierra el corazón y la simiente. Ese rinconcito de tierra que le pertenece en propiedad en medio de ese vasto universo lo llena de orgullo y de independencia. Sin embargo, llegan los mismos vecinos a arrancarlo de su campo y lo obligan a ir a trabajar a otra parte y sin salario. Si quiere defender sus sembrados contra los perjuicios de la caza de aquellos, también se lo impiden; estos mismos lo aguardan al otro lado del río para demandarle el derecho de peaje. Los vuelve a encontrar en el mercado, donde le venden el derecho a vender sus propios productos; y cuando de vuelta a casa quiere emplear para su uso el resto del trigo, de aquel trigo que creció bajo sus ojos y entre sus manos, no puede hacerlo sin antes enviarlo a moler en el molino y a cocer en el horno de esos mismos hombres. Una parte del ingreso de su pequeña propiedad se destina a producir rentas que son imprescriptibles e irredimibles⁴⁵

Concluyendo, este breve ensayo sobre los derechos de propiedad y la tenencia de la tierra, debe complementarse con otros estudios históricos que puedan extender algunas de las conclusiones que sobresalen en nuestra lectura:

1. Los derechos de propiedad y la tenencia de la tierra determinarán una explicación más completa sobre la evolución y los cambios sucedidos entre el Antiguo Régimen y la Revolución francesa en 1789.
2. El argumento de TOCQUEVILLE es que los derechos de propiedad fue un hecho de considerable alcance en la mentalidad política francesa. Ante todo por las migraciones poblacionales que fueron desplazándose desde las provincias rurales hacia París. Los desplazamientos poblacionales del campo a la ciudad, a la vez que identificaban nuevas crisis, abrían también oportunidades económicas para los individuos y las familias.
3. Los derechos de propiedad y la tenencia de la tierra serán factores decisivos para analizar las relaciones de continuidad entre las políticas de la Monarquía y los cambios que introduce la *Revolución*. Los argumentos de TOCQUEVILLE son

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 117.

lo suficientemente documentados e ilustran las reformas que los gobiernos contribuyen a implementar desde el siglo XIV.

4. En *L'ancien Régime et la Révolution* TOCQUEVILLE anticipa preliminarmente los estudios contables sobre el catastro. Sus investigaciones en los archivos municipales y los datos que puede obtener de las Actas de los diversos estados, son una muestra de la innovación metodológica y la recursividad crítica del autor de *Democracia en América*.
5. En esta obra TOCQUEVILLE realiza un trabajo que resulta ejemplar para la economía política. Con base en fuentes secundarias y primarias el autor propone una relectura de acontecimientos relativamente cercanos, desde el punto de vista histórico. *El Antiguo Régimen y la Revolución* se enmarca dentro de la mejor tradición europea de historia política. TOCQUEVILLE logra identificar otras vertientes de la evolución social y económica que son fundamentales explicar las diferencias sociales y las relaciones que estas diferencias tienen con el poder político.

Ampliación de lectura y referencias bibliográficas

Es recomendable leer con el Libro Segundo, Capítulo I: “Por qué los derechos feudales resultaron más odiosos al pueblo de Francia que al de cualquier otra nación”, el Capítulo XII, “Cómo, pese a los progresos de la civilización, la condición del campesino francés era en ocasiones peor en el siglo XVIII que lo fue en el XIII”. Del mismo modo, la correspondencia entre TOCQUEVILLE y John Stuart Mill, resulta bastante relevante para observar la propia evolución del pensamiento de nuestro autor. Como se ha hecho evidente, las ideas de la Modernidad y sus detractores, de los críticos y escépticos de la Revolución francesa, quedaron plasmadas en muchas cartas y manuscritos menores. Y este es un caso especial.

Michael Drolet, “Tocqueville’s interest in the social: Or how statistics informed his ‘new science of politics’ “, *History of European Ideas* 31 (2005) 451–471

Este ensayo examina el interés de TOCQUEVILLE en las estadísticas y su comprensión de la democracia. Se exploran sus primeros contactos con la disciplina y se describe su crítica a Beaumont en 1833 sobre el estudio del sistema penitenciario en América. Este

trabajo demuestra que TOCQUEVILLE tuvo interés en las estadísticas de larga duración. Y ofrece atención a sus vínculos con la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia, el examen de su asistencia a la reunión de la sección de estadística de la BAAS y la conferencia en Dublín de 1835. Se muestra cómo el material presentado en esta conferencia apareció en una serie de obras de TOCQUEVILLE. El ensayo argumenta en contra de quienes sostienen la tesis de que este autor rehusaba dar primacía a lo social.

Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003

Este ensayo de Max Weber es un complemento bastante importante para comprender la evolución de la economía política que lleva del Medioevo a la Modernidad. Especialmente porque pueden observarse diferencias en la formación del capitalismo temprano y los vínculos entre experiencia religiosa y economía política.

La edición crítica y anotada por Francisco Gil Villegas se adelanta a la que actualmente se prepara en Alemania dentro del programa de la edición crítico-integral de las obras completas de Max Weber. En 2004 se cumplieron cien años de la publicación del primer ensayo de Weber sobre este tema y por eso han aparecido ya nuevas traducciones y ediciones en Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos, que han sido tomadas en cuenta para la presente edición.

Alexis de TOCQUEVILLE, *Democracia y pobreza (Memorias sobre el pauperismo)*, Madrid, Editorial Trotta, 2003.

En este ensayo nuestro autor reflexiona problemas relacionados con la economía política y la democracia. En particular sobre la pobreza y los dilemas derivados de la economía industrial. Las diferencias entre el centralismo burocrático y los cambios demográficos que se originan con la Modernidad.

SOBRE EL AMOR EN MESURA A LA IGUALDAD Y LA PÉRDIDA DE LIBERTAD

Ana María Gutiérrez Urresta

En su libro *El cuaderno Dorado* Doris Leasing escribe “...me acuerdo de todos nosotros en Mashopi, pues ahora todos aquellos años de noches de conversación y de actividad, cuando nos agitábamos por la política, me parecen mucho menos reveladores... esto era debido solo a que políticamente estábamos sumidos en un vacío, sin ninguna oportunidad de manifestarnos dentro de una situación de responsabilidad política...”. Fuera de ser un texto iluminador, la señora Leasing reflexiona sobre la mal llamada liberación femenina, los procesos de descolonización en África, pero lo más importante, lo que llamaría una novela en el sentido antiguo para hacer afirmaciones filosóficas sobre la vida (p.94). Tocqueville, jamás habría pensado que alguien podría pensar la Revolución desde una obra maestra de la literatura en el siglo XXI. Lo cierto es que la oportunidad de “manifestarse dentro de una responsabilidad política”, tiene profundas implicaciones pues, la capacidad efectiva de intervenir y apropiarse del espacio público, de tomar decisiones que afectan a un mancomunado de personas no por el interés propio sino en reverencia a lo sagrado que compete y nos une a todos, el bien común, quedaría reducido a una garantía mínima de conservar la propiedad y la vida restringiendo así toda posibilidad de apropiarse de un destino común. Pero, ¿Qué es aquello que nos permite actuar en los asuntos públicos? ¿Qué permite manifestar esa responsabilidad política?

Tocqueville ve en la Revolución una época en que el amor a la libertad y la igualdad compartían el sueño de fundar instituciones libres y democráticas (*El Antiguo Régimen y la Revolución* p. 78), sin embargo, el olvido a la libertad condenó las reformas hechas en el 89 a una falsa ilusión de libertades civiles cuyo espíritu individualista desmerita todo servicio público ahora caprichoso a los intereses privados. Es el olvido de la libertad lo que condujo al vacío de poder a la posibilidad de “manifestarse en una situación de responsabilidad política”. ¿A qué se refiere Tocqueville con la pérdida de la libertad? ¿Qué es libertad?

Arendt nos recuerda que los asuntos humanos siempre están ligados a la indeterminación, por ello la libertad no está sujeta sólo a la causa y efecto que guía la acción y con ello la razón que acompaña las decisiones humanas (BPF p.), es más la capacidad y potencial de la vida humana, es el alma de la acción política. La libertad permite actuar o bien es la primera experiencia de la acción, es el motor y el alma del cambio, es aquello que inventa y da comienzo de una nueva era (Arendt, *Sobre la Revolución* p.29). Sin embargo, esta capacidad no es ilimitada, ya que “hacer lo que un hombre gusta hacer” tiene como límite su propio poder (Arendt, *Between Past and Future* p.147). En este sentido, la libertad solo tendría lugar cuando se es libre de la dominación u opresión y de la necesidad. Así, para el surgimiento de la libertad se requieren algunas garantías como bienestar y alguna capacidad de agencia sobre las instituciones que inciden en los asuntos públicos. Amartya Sen los cataloga como libertades instrumentales las cuales capacitan a la persona a llevar el tipo de vida que valoran al tener acceso efectivo a las oportunidades e influir en el mundo en el que vive (Desarrollo y Libertad p.35). La liberación por tanto es un primer paso para poseer un lugar en el mundo.

Lo que Hobbes llamaría la seguridad, o bien librarse del miedo a morir violentamente. Pero la cara libertad, es más que una condición, necesita de la voluntad, ya que ningún poder es tan absoluto como para no permitirle al hombre poseerse a sí mismo. Así, la seguridad en este caso no solo se refiere a la conservación de la vida y de los bienes que la sustentan, sino también a perder el miedo a participar en lo público, a adueñarse de los asuntos que competen por su naturaleza a todos, en perseguir la distinción en el bien común, así como en renunciar a los propios placeres y la comodidad de la esfera privada para comprometerse con los demás. No propiamente por el peligro que representa el exterior de la casa, sino porque todo lo que concierne a la preservación de la vida pierde importancia. Los intereses privados por ende no juegan un rol político, es la renuncia a estos lo que da un carácter trascendental a la vida pública. La libertad, por tanto, es la renuncia a la vida, es perder el miedo a la muerte. *Le courage* o la “valentía” es una virtud fundamentalmente política, hace frente a la muerte, a lo indeterminado, es la primera cualidad que garantiza otras, “la valentía libra a los hombre de la preocupación que sustenta los clehaceres de la vida y nos prepara a la libertad” (p.156).

Sin embargo, la experiencia de la libertad sólo puede vivenciarse cuando se está con otros. Es preciso por tanto, fuera de la liberación y de la voluntad, un espacio público que permita el encuentro entre iguales. Tocqueville relata con un poco de nostalgia lo que le era más común a los hombres de su tiempo, la libertad parroquial:

“Cuando se trata de elegir a oficiales municipales o de discutir algún asunto común, la campana del pueblo llama a los campesinos ante el pórtico de la iglesia; allí tienen derecho a presentarse pobres y ricos; cierto es que, una vez reunida la asamblea no hay deliberación propiamente dicha, como tampoco votación; pero todos pueden expresarse...”. (P. 135)

Ahí donde los hombres se reúnen y comparten, deliberar y hacen, se muestran los unos a los otros en sus capacidades y limitaciones, en su intensión y mérito, es donde surge como un milagro la libertad. A pesar de las diferencias que los condicionan, se escuchan, hablan, y actúan. Así la esfera pública permite a los hombres mostrarse tal y como son, los desenmascara y presenta ante los demás como virtuosos o necios, les da distinción y excelencia, o bien, desmérito y repudio. Lo que Montesquieu llamo virtud “siempre hacer lo mejor y ser el mejor en todo” o bien lo que Hobbes llamaría fortuna “la excelencia con la que un hombre responde a las oportunidades que el mundo le brinda”. (p. 152)

Sin embargo, aquello que congregaba y unía a un conglomerado, dejaría de ser el corazón de la Revolución. La libertad sería reemplazada por un individualismo que a través de la representación permitiría la evasión al servicio directo a los asuntos públicos. En *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Tocqueville anota:

“...mostraré que acontecimientos condujeron a los franceses abandonar su primera intención, dando al olvido la libertad, tan sólo quieran convertirse en simples servidores del amo del mundo; cómo un gobierno más fuerte y mucho más absoluto... que recobra y concentra entonces todos los poderes, suprime todas aquellas libertades conquistadas a muy elevado costo, sustituyéndolas por sus falsas imágenes; llamando soberanía del pueblo a los sufragios de electores que no pueden ilustrarse, concertarse ni elegir; voto libre de los impuestos por asentamiento de asambleas mudas o sometidas; y, al mismo tiempo que usurpar a la nación la facultad de gobernarse...todo lo máspreciado y noble que había en las conquistas de 89....” (P. 79)

Sin embargo, Tocqueville no sería el único en percatarse de aquel acontecimiento, pues cita a Mirabeau en una correspondencia secreta al rey “la idea de formar una sola clase de ciudadanos abría complacido a Richelieu, pues esta superficie igualitaria facilita el ejercicio del poder...” (*El Antiguo Régimen* p.93) La libertad posee el admirable poder de crear entre todos los ciudadanos relaciones necesarias y nexos mutuos de dependencia, una vez desaparecida delegaría en el gobierno de uno sólo todos los poderes, y con ello, la pérdida de “la capacidad de manifestarse dentro de una responsabilidad política”. La posibilidad de actuar en lo público desaparecería con la centralización de todos los poderes y haría que todos los hombres semejantes fueran totalmente indiferentes a su suerte. (P.166)

En *Democracia y Sociedad*, Tocqueville muestra como el pueblo seducido por la idea de la igualdad de condiciones abandonaría la libertad, debilitando la capacidad de agencia sobre su propio destino. Así, la igualdad se da con más facilidad, los hombres pueden gozar de los derechos de entregarse a los mismos placeres, ingresar a las mismas profesiones, reunirse en los mismos lugares, vivir de la misma manera y de perseguir la riqueza por los mismos medios sin participar igualmente en el gobierno (DyS p.289). Los bienes que la igualdad procura se hacen sentir de inmediato, mientras que la libertad de vez en cuando proporciona sublimes placeres a un puñado de ciudadanos y se paga y compromete siempre los más preciados intereses. (p. 290) Ese elevado costo parece haber doblegado la voluntad de nuestro tiempo, sumida en lo que él llamaría una sociedad laboriosa donde nadie está satisfecho con su fortuna presente, donde sería inútil hablar de los intereses del género humano ya que la pequeña empresa doméstica absorbe todos los pensamientos. Tocqueville, describe como esta sociedad laboriosa, compuesta por hombres homogéneos en su deseo, no sólo los ausenta de los asuntos públicos sino que los dispersa y encierra en sus vidas privadas, aislados en sus propios intereses y por tanto sin fuerza ni tiempo para la vida pública. (p. 295).

Pese a que la igualdad propicia de cierta manera el milagro de la libertad, esta también es su propio veneno. Mejorar la calidad de vida de las personas sin que ello implique mayor inserción y capacidad deliberatoria, anudado al proceso de representación que discapacita a las comunidades locales a discernir sobre su propio futuro, distorsiona el fin y fundamento del intereses público. El bien común se torna en beneficio individual o

grupales. Como se afectan los intereses viene a ser la nueva función del servicio público. No estando los hombres vinculados unos a otros por ningún lazo, en búsqueda permanente de proteger sus intereses particulares, exageradamente arrestados a pensar sólo en sí mismos y a recogerse en un individualismo estrecho en que se ahoga toda virtud pública, son presa fácil del despotismo; priva a los ciudadanos de toda pasión común, de toda obligación mutua, de toda necesidad de entenderse y de toda ocasión de actuar juntos; por así decirlo, los enclaustra en la vida privada. (DS p. 81)

Tocqueville, parece notar aun algo más asombroso, ya que la pérdida de la libertad no es sino un augurio del Totalitarismo. Ahí donde se proclama la soberanía del pueblo y la protección en medida a la vida privada de los individuos, desaparece la participación directa en los asuntos públicos, y la representación toma en pie los estandartes del individualismo. Arendt así lo afirma:

“The rise of Totalitarianism, Its claim to having subordinated all spheres of life to the demands of politics and its consistent nonrecognition of civil rights, about all rights of privacy and the right to freedom from politics...”
(SR p. 149)

Sin embargo, esto no es producto sólo de una política deliberada de un gobierno maléfico resuelto a concentrar todos los caminos de concertación y de poder en sus manos. Se debe principalmente a al desmesurado amor hacia la igualdad de condiciones, la que ha sacrificado en su avaricia los lazos de solidaridad que unen a las comunidades. Ni siquiera las falsas apariencias de libertad le interesan ya que allí donde se considera un deber conservar la vana imagen de una elección libre, el pueblo insiste en abstenerse. (AR P. 131) La pérdida de la libertad les evita a los ciudadanos el pensar en el problema de vivir, impide al hombre asumir su propia humanidad, la voluntad del hombre no es quebrantada sino ablandada, hasta que cada nación es reducida a nada mejor que una manada de animales, tímidos e industrioses, de la que el gobierno es el pastor (D y S p.316).

Obras Traducidas de Tocqueville al Castellano:

- Democracia y Pobreza: Memorias sobre el Pauperismo*. Madrid: Trotta, 2003.
- La Democracia en América*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- El Antiguo Régimen y la Revolución*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Recuerdos de la Revolución*. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- Tocqueville y J. S. Mill: Correspondencia*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Bibliografía General

- Aaron, Raymond. *Las Etapas del Pensamiento Sociológico*. Buenos Aires: Siglo Veinte: 1985.
- Aaron, Raymond. “Tocqueville Retrouvé”, en *Tocqueville Review*, Otoño de 1979, p. 8-23.
- Arendt, Hannah; *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.
- Arendt, Hannah. *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza, 1988.
- Aristóteles. *Política*. Trad. Patricio de Azcárate. Madrid: Espasa, 2007
- Boesche, Roger. *The Strange Liberalism of Alexis de Tocqueville*. Ithaca, NY: Cornell UP, 1987.
- Brogan, H. *Alexis de Tocqueville: A Life*. New Haven, CT: Yale UP, 2007.
- Buber, Martin. *¿Qué es el hombre?*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Burke, E. *Textos Políticos*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Danoff, Brian. “Asking of Freedom Something Other than Itself: Tocqueville, Putnam, and the Vocation of the Democratic Moralist”, *Politics & Policy*, Volume, 35, No. 2 (2007): 165-190.
- Drolet, Michael. “Democracy and political economy: Tocqueville’s thoughts on J.-B. Say and T.R. Malthus”, *History of European Ideas* 29 (2003), p. 159–181.
- Gannett Jr., Robert. *Tocqueville Unveiled: The Historian and His Sources for The Old Regime, and the Revolution*. Chicago: University of Chicago, Press, 2003.
- Guyver, Christopher. *The Cambridge Companion to Tocqueville*, C.B. Welch (Ed.), Cambridge: Cambridge UP, 2006.

- Jardin, André. *Alexis de Tocqueville: 1805-1859*. Fondo de Cultura Económica: Méjico, 1997.
- Jones, H. S. "The true Baconian and Newtonian method: Tocqueville's place in the formation of Mill's System of Logic", *History of European Ideas* 25 (1999).
- Koyré, Alexandre. *Del Mundo Cerrado al Universo Infinito*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2000.
- La Capra, Dominick. *History and Reading: Tocqueville, Foucault, French Studies*. University of Toronto Press, Toronto, 2000.
- Maletz, Donald. "Tocqueville's Tyranny of the Majority Reconsidered", *The Journal of Politics*, Vol. 64, No. 3, August 2002, p- 741–763.
- Manent, Pierre . *Tocqueville et la Nature de la Démocratie*. Paris : Julliard, 1982.
- MacVarish, Kathryn. "Illusions of revolution: Francois Furet's critique of Marx". *History of European Ideas* 31 (2005) 491–508.
- Mayer, J.P. *Prophet of the Mass Age: A Study of Alexis de Tocqueville*. Nueva York: Harper, 1960.
- Montesquieu, C. *Del Espíritu de las Leyes*. Madrid: Tecnos, 1980.
- Offe, C. *Reflections on America. Tocqueville, Weber and Adorno in the United States*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- Smith, Stephen B. *Hegel's Critique of Liberalism*. *American Political Science Review*, Vol. 80, No. 1 (Mar., 1986), pp. 121-139.
- Strauss, Leo. *Natural Right and History*. Chicago: Chicago UP, 1965.
- Strauss, Leo. *What is Political Philosophy and other Essays*. Chicago: Chicago UP, 1988.
- Tessitore, Aristide. "Alexis de Tocqueville on the Natural State of Religion in the Age of Democracy", *The Journal of Politics*, Vol. 64, No. 4, November 2002, p. 1137–1152.
- Wolin , Sheldon S . 2003. *Tocqueville Between Two Worlds*. Princeton, NJ: Princeton UP, 2003.
- Zuckert, Catherine. "Not by Preaching: Tocqueville on the role of religion in American Democracy", *Review of politics*, 1981, vol. 43, No. 2, p. 259-280.

Bibliografía General

Una bibliografía relativamente actualizada: Donald J. Maletz, “A Political Life in Democratic Times: On a New Biography of Alexis de Tocqueville”, Hugh Brogan, Alexis de Tocqueville, A Life (New Haven, CT: Yale University Press, 2007). 636 pp; Wolin, Sheldon S. 2003. Tocqueville between Two Worlds. Princeton, NJ: Princeton University Press; Manent, Pierre. 1996. Tocqueville and the Nature of Democracy. Translated by John Wagoner. Lanham, MD: Rowman & Littlefield; Dominick LaCapra, History and Reading: Tocqueville, Foucault, French Studies, University of Toronto Press, Toronto, 2000, 235pp.; Aristide Tessitore, Alexis de Tocqueville on the Natural State of Religion in the Age of Democracy, The Journal of Politics, Vol. 64, No. 4, November 2002, Pp. 1137–1152.; H.S. Jones, The true Baconian and Newtonian method: Tocqueville's place in the formation of Mill's System of Logic, History of European Ideas 25 (1999) 153–161.; Christopher Guyver, The Cambridge Companion to Tocqueville, C.B. Welch (Ed.), Cambridge University Press, Cambridge (2006). xxvii + 428 pp.; Hugh Brogan, Alexis de Tocqueville, A Biography, London: Profile Books, 448pp.; Daniel Gordon, Review Article, Is Tocqueville Defunct? Sheldon S. Wolin, Tocqueville between two worlds: the making of political and theoretical life, Princeton: Princeton University Press, 2001. Pp. 639.; Donald J. Maletz, “Tocqueville’s Tyranny of the Majority Reconsidered”, The Journal of Politics, Vol. 64, No. 3, August 2002, Pp. 741–763.; Brian Danoff, Asking of Freedom Something Other than Itself: Tocqueville, Putnam, and the Vocation of the Democratic Moralists, Politics & Policy, Volume, 35, No. 2 (2007): 165–190.; L. Joseph Hebert, Jr. “Individualism and Intellectual Liberty in Tocqueville and Descartes”, The Journal of Politics, Vol. 69, No. 2, May 2007, pp. 525–537.; Offe, C. Reflections on America. Tocqueville, Weber and Adorno in the United States Polity Press 2005 115 pp.; David Boucher, Tocqueville, Collingwood, history and extending the moral community, Political Studies Association 2000.; Michael Drolet, Democracy and political economy: Tocqueville’s thoughts on J.-B. Say and T.R. Malthus, History of European Ideas 29 (2003) 159–181.; Kathryn MacVarish, Illusions of revolution: François Furet’s critique of Marx, History of European Ideas 31 (2005) 491–508.; Robert T. Gannett Jr., Tocqueville and the French Revolution, Tocqueville Unveiled: The Historian and His Sources for The Old Regime, and the Revolution. By University of Chicago Press, 2003. Pp. xiii, 246, History and Theory 45 (October 2006), 424–435